

**ENTREVISTA A LUIS RAMIRO BELTRÁN POR ALEJANDRO  
BARRANQUERO, estudiante de doctorado en la Universidad de  
Málaga  
30/07/05 La Paz (Bolivia)**

---

**I-. ACLARACIONES ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA**

**II-. PRIMEROS AÑOS. TRABAJOS EN LATINOAMÉRICA Y PRIMEROS CURSOS.  
1953-1964**

**2.1-. Precedentes en el trabajo en comunicación para el desarrollo (1945-1952)**

**2.2. Servicio Agrícola Interamericano (SAI) (1953-1954)**

**2.3. Cursos en Puerto Rico y EE.UU. y visita al IICA en Turrialba, Costa Rica  
(1954)**

**2.3.1. Puerto Rico**

**2.3.2. EE.UU. Pennsylvania State College**

**2.3.3. Turrialba (Costa Rica)**

**2.4. Regreso a Bolivia al SAI (1954-1955)**

**2.5. Instituto Interamericano de Ciencias Sociales (IICA) (1955-1965)**

**III-. ESTUDIOS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN EE.UU. (1965-1968)**

**3.1. Estudios de Maestría**

**3.1.1. Maestría. Impresiones**

**3.1.2. Everett Rogers**

**3.1.3. Tesis de Maestría**

**3.1.4. Interés por la planificación para el desarrollo**

**3.2. Estudios de Doctorado**

**3.2.1. David Berlo**

**3.2.2. Los compañeros de Michigan**

**3.2.3. Doctorado. Impresiones**

**IV. REGRESO A AMÉRICA LATINA. ASPECTOS GENERALES DEL  
PENSAMIENTO EN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. 1969-...**

**4.1. La vuelta al IICA (1968-1973)**

**4.2. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) / Crítica al  
Imperialismo Cultural**

**4.3. El impulso a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación**

**4.3.1. Inventario y crítica a la comunicología latinoamericana**

**4.3.2. Los orígenes de la Escuela**

**4.3.3. Antonio Pasquali / Escuela de Frankfurt**

**4.3.4. Armand Mattelart / Marxismo**

- 4.3.5. Teorías de la dependencia
- 4.3.6. Reunión de CIESPAL en Costa Rica (1973)
- 4.3.7. Pérdida del impulso crítico desde los ochenta

- 4.4. Papel pionero de Latinoamérica en comunicación y Desarrollo
  - 4.4.1. Las primeras críticas al modelo modernizador / El grupo ICA/Wisonsin
  - 4.4.2. Influencia de la práctica en la teoría
  - 4.4.3. Pioneros en la teoría
  - 4.4.4. Pioneros en la práctica. Sutatenza/ACPO y radios mineras
  - 4.4.5. Paulo Freire
  - 4.4.6. Teología y comunicología de la liberación
  - 4.4.7. Juan Díaz Bordenave
  - 4.4.8. Latinoamérica en la crítica a la modernización de Rogers (1976)
  - 4.4.9. Definiciones de comunicación alternativa democrática
  - 4.4.10. Dilemas de la comunicación alternativa
  - 4.4.11. El macro-desarrollo. Políticas de comunicación
  - 4.4.12. La comunicación horizontal. Adiós a Aristóteles
  - 4.4.13. Comunicación para la salud

## V. OTROS ASPECTOS

- 5.1. Cualitativo / Cuantitativo
- 5.2. Utopía y normativismo
- 5.3. Críticas a su obra
- 5.4. Influencia en otros autores

## I-. ACLARACIONES ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Me gustaría aclarar, antes de comenzar la entrevista, algunos aspectos que me parecen relevantes para su justa interpretación posterior. Para empezar, creo que mi trayectoria académica es bastante particular. Durante varios años trabajé en comunicación (periodismo, publicidad, relaciones públicas) sin más formación que la que la experiencia me brindaba. Después comenzaría a formarme, pero en aspectos muy práctico aplicados a actividades de desarrollo rural. Algún día, muchos años después, accedería a la enseñanza académica superior.

Tampoco soy estrictamente un investigador de planta porque nunca fui contratado para tal fin. Por último, creo que tengo habilidades docentes porque he ejercido la enseñanza a nivel práctico y operativo durante muchos años. No creo que sea mal docente. Pero nunca me he dedicado ni ganado la vida como profesor universitario. Me remito a este respecto a una entrevista que Alfonso Gumucio me hizo para la revista digital MAZI en 2004.

**No obstante, me siento muy afortunado, puesto que con algunos artículos de investigación escritos en los años 70 (por ejemplo, “Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry” y “Alien premises, objects and methods in Latin American Communication Research”), tuve el privilegio de ir cobrando cierta notoriedad internacional en el campo de la comunicación.**

A diferencia de un colega como José Marqués de Melo, a quien admiro y respeto muchísimo, que ha dedicado toda su vida a la investigación, promoción y difusión de investigaciones, o a la docencia, yo jamás seguí esa trayectoria. **Nunca he dado clases semestrales regulares, debido a que mi tipo de trabajo era muy ambulatorio por toda la región.** Me asombré de que trascendiera mi obra porque yo no viví en el mundo académico y así lo que hice fue robando horas al sueño y aprovechando feriados. **Nadie me pagó para investigar; no me he ganado la vida en eso.** Pero, en cambio, soy catedrático honorario en tres universidades y tengo las mejores relaciones con ellas. De vez en cuando hago presentaciones y charlas, dicto conferencias, seminarios, talleres, etc., pero no estoy dedicado plena y sostenidamente a ello.

**He sido más bien un operador práctico que, después de recibir formación científica, se convirtió en un investigador ocasional y transeunte. Pero, a excepción de algunos años que estuve más dedicado a ello, he podido investigar relativamente poco. Mi labor se fundamentó mucho en la macro-prospección de la investigación. No he tenido el privilegio de hacer trabajo empírico específico y constante. Me considero más bien un teórico como Schramm que se dedicó sobre todo a integrar elementos y a hacer reseñas, críticas y propuestas.**

Comencé trajinando por Latinoamérica para enseñar técnicas de comunicación a los agrónomos, de modo que pudieran entenderse mejor con los campesinos y terminé intentando que los médicos dejaran de hablar en griego para que sus pacientes los entendieran. Fui siempre más un artista de la comunicación, pese a mi formación científica en ella. **Entré y salí de la actividad científica porque no tuve la opción de estar empleado en una universidad ni en un instituto de investigación.** Y cuando trabajé para algún tipo de entidad investigadora yo era más bien el empleado que daba las directivas para que otros hicieran sus investigaciones en diversos campos del desarrollo. Me he ganado, pues, la vida en otras cuestiones, sobre todo en capacitación, asesoría y planificación. No he podido usar mucho mis conocimientos

científicos. Y cuando los he usado ha sido para construir reflexión crítica, principalmente con base en la consulta sistemática de documentación pertinente. **Soy un sumariante crítico y articulador. Hago algo con los datos que junto, algo que es pensamiento propio como trazar rumbos, mostrar tendencias, inventariar hipótesis, señalar avances, marcar limitaciones y hacer proposiciones, pero también interrogaciones. Y así mi trabajo ha sido fundamentalmente descriptivo-analítico. Mi formación inconscientemente me lleva a diferentes fuentes. Reflexiono sobre las cosas. Creo tener capacidad analítica y la utilizo de la forma que más convenga a cada caso.**

**Confío en que no se espere de mí algo que no soy porque todavía me asombro de haber tenido semejante fortuna en la actividad investigativa. El “Adiós a Aristóteles”, por ejemplo, ni siquiera está traducido al español, a excepción de una versión que preparó hace unos años mi amigo José Luis Aguirre. Solo está disponible en inglés y en portugués y,, sin embargo, parece que tuvo, por ejemplo, cierta repercusión en algunos intentos de plantear nuevos modelos de comunicación.**

Por otro lado, creo que no estoy en el oficio clásico de la universidad. No he estado nunca en el mundo académico día y noche. En Bolivia, he trabajado para la Facultad de Salud Pública de la Johns Hopkins University durante doce años, pero lo hice sobre todo en operaciones sobre el terreno dedicadas a la capacitación de corto plazo y a la investigación aplicada instrumentalmente a la planificación y evaluación del uso de mensajes pro salud.

Por último, quiero precisar que algunos datos de mi vida son tan remotos que ni siquiera recuerdo ahora en tanto que otros aspectos pueden ser tan novedosos que no he tenido tiempo de considerarlos y a veces temo no poder improvisar con gracia y utilidad algo sobre ellos.

## II-. PRIMEROS AÑOS. TRABAJOS EN LATINOAMÉRICA Y PRIMEROS CURSOS. 1953-1964.

### 2.1. Precedentes en el trabajo en comunicación para el desarrollo (1945-1952)

Hasta 1964 desarrolla sus primeros trabajos como asesor en comunicación en distintas instituciones, así como los primeros cursos sobre estas cuestiones en Puerto Rico y en EE.UU. ¿Cuándo y cómo surgió su interés específico por la comunicación para el desarrollo? ¿Recuerda qué consecuencia tienen en su reflexión posterior los primeros trabajos como asesor y capacitador de programas de desarrollo? ¿Puede evocar sus primeros planteamientos en tomo a la cuestión y las principales deficiencias con respecto a estas perspectivas, si las había?

Puedo señalar un precedente en mi interés por la comunicación para el desarrollo. Cuando tenía 15 años, en 1945, trabajé como Oficial de Información en la Dirección del Departamento de Salud de Oruro, así que en realidad comencé a hacer comunicación educativa para la salud casi de pequeño, aunque por entonces no se hablase todavía en ninguna parte del mundo de “comunicación para el desarrollo”.

En realidad, comencé accidentalmente en este ámbito. Hasta 1952, yo era un joven periodista y cineasta. Había trabajado en el diario “La Razón” de Bolivia, desde 1948 a 1952, año en que su circulación fue impedida por una la Revolución Nacionalista, por el hecho de pertenecer a uno de los grandes “barones del estaño”. Una vez en la calle, tuve que hacer de todo para sobrevivir: radio, publicidad, cine, etc. Años después, con un amigo, abrí “Momento”, un periódico humorístico dominical que tuvo considerable acogida. Pero el gobierno de entonces no nos dejaba trabajar tranquilos, pese a que no nos ocupábamos de política. Y así hubo que dar fin a esa publicación también.

### 2.2. Servicio Agrícola Interamericano (SAI) (1953-1954)

En ese momento, a fines del tercer trimestre de 1953, se presentó un día un gringo en mi casa, Frank Schideler, para ofrecerme un empleo. Me había recomendado a él una antigua condiscípula del Instituto Americano donde yo hice el Bachillerato, Mercedes de la Reza, para reemplazarla en su cargo. Ella había estado trabajando con Frank, que entonces era director del Departamento de Información de la División de Extensión de una entidad cooperativa entre los gobiernos de Bolivia y Estados Unidos denominada Servicio Agrícola Interamericano (SAI).

**Yo advertí a mi gentil visitante que no sabía nada de agricultura, a lo que me respondió que él tampoco lo sabía. Me dijo que el trabajo consistía más bien en presentar aquello que los agrónomos querían decir al campesino de manera que éste pudiera entenderlo. Esa fue mi segunda noción de comunicación en un sentido distinto del periodismo y de la publicidad.**

Pero no me fascinó la idea. De principio yo no me veía trabajando en eso, por lo que le insistí en que no tenía preparación en tal campo, que yo era periodista. **Me respondió que él también era periodista, que no había ningún agrónomo trabajando en esa función y que, en realidad, estaban todos comenzando a conocerla. Me advirtió francamente que el sueldo era bajo y que el horario era a tiempo completo.** Yo entonces me dije a mí mismo: ¿“Mal pagado y prisionero, yo que vivo libre en la calle”? Le respondí que estaba en ese momento haciendo trabajos de radio, de publicidad, etc. y que lo que ganaba en ello era suficiente para mí. Le pedí, pues, que me perdonase por no poder aceptarlo. Pero entonces esgrimió su arma secreta en términos como estos: “Venga a trabajar conmigo. Tiene que pasar una prueba de tres meses. Ya sabe que el sueldo no es muy bueno. Pero lo que sí le ofrezco es

flexibilidad de horario a cambio de productividad. No lo voy a juzgar por las horas que trabaje, sino por sus productos. Además, si lo hace bien durante esa prueba de tres meses, lo mando a estudiar “educación audiovisual” (radio, televisión y cine) en Puerto Rico durante dos meses”. Eso fue algo definitivo para mí porque en Bolivia no había en entonces dónde estudiar nada de aquello. Entré, pues, al SAI como en agosto o septiembre de 1953.

A mí ya me “picaba” el cine porque mi amistad con Jorge Ruiz, el documentalista, venía de 1950/1951. Él ya había comenzado a producir películas años antes, en 1948. Así, ya por entonces yo estaba entusiasmado con el cine. Puedo decir que este es mi segundo amor, después del periodismo. El tercero vendría a ser la que algún día sería conocida como la comunicación para el desarrollo. Sin embargo, esto otro me sonaba algo abstracto, posiblemente porque no entendía mucho. Frank Schideler no utilizó nunca otro término que el de “información de extensión agrícola”. Nadie hablaba entonces de “desarrollo” ni, menos, de “comunicación para el desarrollo”.

Mi primera noción formal de comunicación educativa fue esa. Comencé a trabajar en el SAI únicamente aprendiendo de la práctica bajo la guía de Schideler. No me dio a leer nada y no llegué a ver por entonces ninguna teoría. Frank me dijo simplemente que iríamos al campo y que hablaríamos con los técnicos. Y fue cierto. Ninguno de nosotros era agrónomo, pero nuestro deber era ser traductores de los técnicos en agronomía, que hablaban en “difícil” no sólo a los campesinos ignorantes en estas cuestiones, pero hispanoparlantes, sino a los propios aimaras que ni siquiera hablaban español. Recuerdo que por aquella época hicimos una película corta de la que lamento no tener copia. Contaba la historia de un joven agricultor en Santa Cruz, un chico medio vago que no había podido estudiar y que, de repente, se fascina por la agricultura y triunfa. El trabajo consistía en ir por todo el país. Nos juntábamos con los técnicos realmente a “descifrar”, porque ni siquiera nosotros entendíamos lo que decían. Ellos creían que la respetabilidad venía de hablar con tecnicismos “en raro”.

Ahí en el trópico cruceño debuté también como instructor de producción radiofónica durante una semana. Me mandaron, sin siquiera preguntarme, a que diese un cursillo sobre radio para la agricultura. Me asusté un poco con el encargo porque lo tuve que cumplir sin ninguna noción previa. Pero, felizmente, no me fue mal. Frank me enseñó muchas cosas. Yo me empeñaba en hacerlo bien. Él, en efecto, me dio flexibilidad de horario y, al final de la prueba trimestral, cumplió su palabra de mandarme a estudiar a San Juan de Puerto Rico.

## **2.3. Cursos en Puerto Rico y EE.UU. y visita al IICA en Turrialba, Costa Rica (1954)**

### **2.3.1. Puerto Rico**

En Puerto Rico tuve una grata y muy útil experiencia. Allí había un centro de educación para la comunidad que dirigía un norteamericano llamado Fred Wale. Era un talentoso y cordial pedagogo que había establecido un grupo docente con los mejores artistas del país. Ellos me enseñaron principios y técnicas de producción en comunicación. Éramos unos veinte alumnos, provenientes de toda América Latina. Cada uno de los que allí estudiábamos venía de un campo diferente, principalmente agricultura, salud y educación, porque EE.UU. tenía, después de la II Guerra Mundial, esos tres ramos de servicios cooperativos en América

**Latina.** Allí intercambiamos conocimientos y aprendimos de modo práctico técnicas de comunicación educativa gráficas, fotográficas y cinematográficas.

**Además, hubo ahí entonces para mí un comienzo de teoría gracias a las clases de Floyd Brooker, un pedagogo especializado en “educación audiovisual”, área donde había ya cierta experiencia en Estados Unidos.**

**También había allá una cierta tradición en el campo de la “información y extensión agrícola” en varias universidades que habían recibido fuertes subvenciones para crear lo que se llamaban los “Land Grant Colleges”, comprometidos con el Estado para promover el desarrollo rural. Estos fueron los que desarrollaron la denominada “información de extensión agrícola”. Los de salud, por su parte, crearon lo que se denominaba “educación para la salud”. Todos aplicaban en parte lo que habían aprendido durante la contienda: convertir en guerreros a pacíficos ciudadanos de la noche a la mañana y reemplazarlos con gente a la que entrenaban también de prisa para la industria. Así se desarrollaron estas tres artes. Fue el Presidente Truman el que creó una agencia internacional para dar asistencia técnica y financiera a las naciones que fueran sus aliadas en la guerra mediante un programa que se conoció como el del “Punto Cuarto”.**

**Brooker me dio los principios teóricos de la “educación audiovisual”, aplicable a todo: a la agricultura, a la salud, etc. Él tenía una visión teórica algo esquemática pero interesante de aquellos procesos. De hecho, al único maestro que recuerdo en lo conceptual es a él. En realidad había poca teoría en Puerto Rico. Tampoco abundaría en EE.UU., donde iría a estar un tiempo después. Alguna vez los maestros daban ciertos principios teóricos o técnicos. Pero la mayoría trabajaba directamente en el campo con mucha más acción que reflexión.**

Estando allí me ofrecieron imprevistamente algo que me iría a resultar fascinante . En 1954, dos semanas antes de que terminase el curso, me mandaron en San Juan a la Universidad de Río Piedras. Allí apareció una amable señora de la Foreign Operations Administration (FOA), lo que es hoy USAID, llamada Florence Thomason. Cogí gran confianza con ella. Diría que vino a ser mi segunda “madrina”, junto a Frank, mi padrino en Bolivia. Para una selección de este grupo de veinte o veinticinco que estábamos allí ella hizo un acuerdo entre la FOA y los Ministerios de Agricultura y Salud de EE.UU. para llevamos a algunos de Puerto Rico a territorio continental de Estados Unidos a continuar y ampliar nuestra formación allá.

### **2.3.2. EE.UU. (Pennsylvania State College)**

Yo pensaba volver a Bolivia a los tres meses de estar en EE.UU. para no dejar sola por más tiempo a mi madre, Betshabé Salmón viuda de Beltrán, pero la valiosa capacitación que recibía no me daba margen para ello. La señora Thomason nos organizó para pasar allá períodos de seis a ocho meses, por lo que mi beca acabó extendiéndose. Este hecho tuvo una gran relevancia académica para mí. La gran mayoría de las Universidades nos extendieron certificados al finalizar los talleres. Si yo no hubiese tenido esta beca en Puerto Rico y en Estados Unidos no habría podido acumular la documentación que un día me permitiría compensar la falta de licenciatura para entrar a la Universidad del Estado de Michigan directamente al nivel de posgrado.

**Un día nos invitaron a una conferencia en el Departamento de Agricultura de USA -United States Agriculture Department- (USDA). Había allí un grupo grande de gente, ya no solamente de procedencia latinoamericana, sino también mundial. Las conferencias eran en inglés. Yo no tenía problemas con el idioma,**

pero había un grupo de unos cinco o seis brasileños que no lo manejaban muy bien, para los que contrataron a una traductora. Su nombre era María Cándida, la que hoy es esposa de Juan Díaz Bordenave. Todos portaban “cables individuales”, un rudimentario sistema para oír las traducciones. Les llamábamos, en broma, “la gallina y sus pollitos”. Una vez le agregaron un cable para otro joven que no era brasileño sino paraguayo. Su nombre era Juan Díaz Bordenave ... que llegó a ser esposo de María. De ese momento de 1954 en Washington, D.C. viene mi fraterna amistad con él. Desde entonces nos hicimos inseparables, en verdad, como hermanos y ha pasado ya algo más de medio siglo de ello. Él es agrónomo y yo no. Sin embargo, él estaba ya del todo dedicado a la información de extensión agrícola al igual que yo. Lo estimo y admiro muchísimo.

Por aquel entonces muchas de las iniciativas de desarrollo, como ésta del USDA (Ministerio de Agricultura), partían del propio gobierno norteamericano. Este subcontrataba universidades para dar asistencia técnica; por ejemplo, la Universidad de Wisconsin, especializada en periodismo agrícola; la de Vermont, para creación de “slides”-diapositivas-; la de Baton Rouge, en Louisiana. Cada uno iba donde más le convenía. Yo comencé por ir a Pennsylvania State College para cine educativo.

### 2.3.3. Turrialba (Costa Rica)

En EE.UU. estábamos alojados en una especie de hotel universitario que había donado la Fundación Kellogg a la Universidad del Estado de Michigan para uso por estudiantes y profesionales visitantes. Entre los huéspedes había entonces participantes de un seminario provenientes de muchos países y de diversas especialidades. Recuerdo que un día estaba yo jugando con algunos de ellos a las “charadas” en un salón. Había a un costado un señor leyendo una revista que nos observaba a ratos. Terminado el juego, se acercó a mí amablemente para presentarse. Me dijo que era Armando Samper de Colombia, funcionario del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) de la OEA. En efecto, era el Subdirector General de esa entidad en Turrialba, Costa Rica. Me dijo: “Me gustaría mucho que algunos de ustedes nos visiten en su viaje de retomo a sus países”, gentileza que le agradecí mucho. Y mi amiga y madrina Florence Thomason (bendita mujer, le debo mucho, como a Frank y a Armando), arregló con el USDA para que aceptase que cinco de nosotros nos detuviéramos una semana en Costa Rica al final de nuestro programa para conocer las actividades del IICA.

¿Cuál era el motivo? Allí tenían un Servicio de Intercambio Científico jefaturizado por el talentoso costarricense Rogelio Coto, que había comenzado hace poco tiempo y tenía gran interés por conversar con jóvenes latinoamericanos puesto que se había creado para fomentar la comunicación entre científicos, pero ahora querían también propiciar la comunicación de los científicos con los agricultores. Por conversaciones con el USDA y la FOA, habían tenido noticia de que había unos jóvenes que se estaban entrenando en estas tareas en EE.UU., por lo que dijeron: “Tráiganlos aquí que queremos conversar con ellos”. Allí también estuvo Juan Díaz Bordenave.

### 2.4. Regreso a Bolivia al SAI (1954-1955)

En algún momento cercano al final de 1954 regresé a Bolivia muy feliz con todo lo que había aprendido, pero todavía inconsciente de que se pudiera abrir por ello para mí una carrera internacional. No se me ocurría entonces la idea de dejar mi país. Así que



me reincorporé de nuevo al SAI. Pero poco tiempo después –no recuerdo si semanas o meses - mi jefe y primer mentor, Frank Schideler, tuvo una desinteligencia con el suyo que lo llevó a renunciar a su cargo y yo renuncié al mío por solidaridad con él.

Hasta ahí llegó, pues, mi trabajo con el SAI. Y con él se cerró la etapa de la comunicación educativa. Me desenganché de ella sin darme cuenta de que, en realidad, ella iba a ser para mí una disciplina de vida, una profesión para siempre. Volví al periodismo. Regresé contento a lo que sabía hacer bien porque lo había estado haciendo años, que era prensa, publicidad, radio, etc. Además, me metí a fondo a hacer cine. Tuve el privilegio de ser el guionista del maestro Jorge Ruiz para la producción del documental antropológico “Vuelve Sebastiana” sobre los indígenas chipayas de Oruro. Jamás soñé entonces con que dicha película iría a ganar poco después un premio mundial en Uruguay y a lo largo de los años muchos reconocimientos más. Como me había capacitado en Pennsylvania en cine educativo, hice además varios otros guiones. Después hicimos también una de las primeras películas educativas de Ecuador llamada “Los que nunca fueron”, dedicada a la lucha contra la malaria.

Entonces, en algún momento de 1955, me sorprendió gratamente la llegada de una invitación de la OEA, de San José de Costa Rica, firmada por el Director de su Proyecto 39, Claudio Volio. Me ofrecía nombrarme “especialista en comunicación para el desarrollo rural”, en un proyecto adscrito al IICA. ¿De dónde surgía esa propuesta? Precisamente de ese noble caballero que había conocido en EE.UU., Armando Samper, que me recomendó para el puesto, al igual que recomendaría a Juan Díaz, que iría a ser contratado poco tiempo después que yo.

Sin embargo, mi reacción inicial fue: “No, Dios mío, no puedo dejar otra vez a mi madre sola y por ese montón de tiempo”. Tampoco tenía plata para pagarle el pasaje. Para aquel entonces estábamos sobreviviendo con miguitas. Pero mi madre, Betshabé Salmón viuda de Beltrán, con su visión y brío de siempre, tal como me había sacado de Oruro para estudiar el Bachillerato en La Paz y progresar, me persuadió para que me marchase al exterior. Para darme el impulso, me dijo: “Te están hostigando políticamente, aunque tú no te metas. Nos han amenazado a mandarte a una siniestra prisión”. (Se refería a los campos de concentración que el primer gobierno de la Revolución Nacionalista había montado en Oruro y cerca de La Paz). Me comentó: “No tienes empleo estable, yo trabajo en todo lo que puedo, pero no nos alcanza. Tú no estás estudiando. ¿Cómo vas a desperdiciar semejante oportunidad? No tienes título profesional porque no has querido empeñarte a fondo en tus estudios de derecho por apasionarte tanto con el periodismo. No te has disciplinado. Pero ahora tienes la ocasión de aprovechar esa formación que ya has conseguido afuera. Te llaman ahora para ser funcionario internacional a tu edad y aquí nos hostigan, molestan y perjudican nos amenazan y podríamos hasta pasar hambre. ¿En qué estás pensando?”. Así que acepté su incitación y le agradecí mucho. Pero sentí dolor y preocupación al dejarla, por lo que no partí muy ilusionado, lo que no impidió que reconociera que aquello era una salvación providencial.

## **2.5. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) (1955-1965)**

Entré al IICA en septiembre de 1955. La primera semana no me sentía cómodo en la tropical y pequeña ciudad de Turrialba. Había encontrado en el IICA gente encantadora, pero me veía a mí mismo, un altiplánico acostumbrado al frío y a la sequedad, de pronto sumido en un paraje ardiente y muy húmedo. Para entonces tenía 25 años. Firmé un contrato, pero solo por un año. Al tiempo me empezó a ir mejor, me contenté, me habitué y me quedé primero por otro año. Luego ya pude traer

a mi madre a mi lado y permaneceríamos lejos de Bolivia por largo tiempo sin que, gracias a Dios, nos separáramos hasta el día de su muerte en Ecuador en 1989.

Al proyecto del IICA se había incorporado también Juan Díaz, además de un compañero boliviano que había trabajado conmigo en el diario y en el SAI, Enrique Sánchez Narváez. Los tres formábamos el equipo básico. Después se fueron incorporando otros.

Comenzamos a trabajar por toda América, enseñando principios y técnicas de comunicación, dando cursos cortos, principalmente a los expertos en agricultura de Universidades y Ministerios, sobre todo a estos últimos, a los organismos gubernamentales. Estuvimos en eso diez años.

Era fundamentalmente una labor de capacitación, no de Investigación o de reflexión. Había muchos manuales norteamericanos en la institución, toda la documentación que quisiéramos en materias de comunicación, proveniente, sobre todo, de EE.UU. Nada venía entonces de Latinoamérica. Hicimos traducciones y adaptaciones de algunos textos que nos interesaban, fundamentalmente de manuales y guías. Los textos de los primeros teóricos del desarrollo no habían llegado todavía. En 1955 trabajábamos aún con materiales semejantes a los de mi profesor Floyd Brooker en Puerto Rico. Había escasa teoría, poca reflexión, la documentación era principalmente procedimental, manuales prácticos de cómo hacer las cosas: cómo escribir cartas, cómo hacer carteles, murales, etc. Quizá la ganancia principal de aquellos años fue aprender un poco a planificar estratégicamente la comunicación, a no improvisarla. Yo me enamoré entonces de la planificación y la docencia. Y allá escribí varios manuales de “how to do it” (cómo hacer): técnicas de manejo de títeres, simplificación del lenguaje -o sea, cómo hablar “en cristiano” al campesino-, etc.

Esto se combinaba un poco con la asesoría. Había que ir por los Ministerios y ayudarlos a organizar sus pequeñas unidades de capacitación y robustecer su comunicación. Algunos no tenían nada y otros tenían una estructura incipiente. En resumen, las condiciones del trabajo eran fundamentalmente de docencia práctica, acuerpada por asesoramiento y producción de materiales didácticos, desde textos hasta series de “slides”, pero de modo que sirvieran para todos los países.

Tuvimos una amplia y firme acogida, una demanda que casi no podíamos alcanzar a atender. Por entonces el IICA era el único organismo que hacía estas cosas en la región. Después llegaría la FAO. Pero esta nunca tendría en América Latina un centro equivalente al de el IICA en cuestiones de comunicación agrícola.

Hubo también por entonces algunos otros esfuerzos, fundamentalmente académicos, en uno de los cuales participé. Era un proyecto creado en México con apoyo de la Fundación Rockefeller a la Universidad de Chapingo. Allí se creó a finales de los 50 el primer programa de desarrollo rural que tenía un fuerte componente de comunicación.

Trabajé un año en Turrialba; después lo hice por cerca de cinco en San José. A principio de los 60 nos destinaron – a Juan Díaz, a mi compatriota Enrique Sánchez Narváez y a mí – a Lima para atender a los países andinos en profundidad. Allá había un extensionista excelente, el agrónomo chileno Jorge Ramsay. Hice prontamente estrecha amistad con él al hacer una labor de alta intensidad en capacitación. Ayudamos incluso a crear un Máster de Comunicación Rural en la Universidad Agraria de La Molina (Lima). Yo por entonces no tenía formación académica superior.

Tampoco Enrique Sánchez. Pero Juan Díaz sí. En cualquier caso, éramos todos operadores prácticos. Nadie se preocupaba mayormente por la teoría. Lo más importante era el saber hacer.

### III-. ESTUDIOS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN EE.UU. (1965-1968/1970)

#### 3.1. Estudios de Maestría en Michigan

##### 3.1.1. Maestría. Impresiones

En aquellos años la Universidad del Estado de Michigan (Michigan State University) contaba con el primer departamento para el estudio académico de la comunicación y era uno de los escasos centros norteamericanos que prestaban atención a la dedicada al desarrollo. ¿Es por ese, u otro motivo, por el que acudió allí? ¿Con qué objeto le ofreció el IICA una beca para estudiar en EE.UU.? ¿Cómo consiguió finalizar su maestría con tanta urgencia --un año--?

Posteriormente se me planteó la idea de que fuese a EE.UU. a estudiar un Máster. Mi director en el IICA en Lima, Enrique Blair, bondadosamente propuso mi nombre a un concurso interno del IICA para candidatear a su “Beca de Honor”. De cinco universidades a las que me instó a postular, con documentación traducida y notariada, una no respondió, otra me rechazó y otras tres me aceptaron, entre ellas Michigan State University, a la que finalmente elegí. Ello se debió a que por entonces yo tenía algunas noticias de Michigan State porque los doctores David Berlo y Everett Rogers participaban de un programa de apoyo al IICA por medio de la Rockefeller Foundation; nos habían enviado alguna de la documentación que ellos producían (aún no de teoría difusionista, sino de otro tipo). Rogers por esos tiempos había pasado en Colombia un año, trabajando con Orlando Fals Borda, otro gran sociólogo. También teníamos noticias de eso. Al mismo tiempo sabíamos de David Berlo, porque ya tenía la fama de haber fundado en EE.UU. la primera Facultad de comunicación propiamente dicha (cuando todas las demás eran aún universidades dedicadas al periodismo). Al IICA le interesaba la comunicación, no el periodismo, y yo tuve la fortuna de ganar aquella beca.

Mi director colombiano en Lima fue quien me recomendó las diferentes universidades. No solo eso. Fue también socio de mi madre a la hora de persuadirme para ir a estudiar a EE.UU. Y es que yo era al principio renuente a ello. Sabía que no tenía base matemática apropiada para semejante emprendimiento. No tenía miedo a la reflexión y, pese a lo poco que había leído, ella me interesaba mucho. Pero me daban temor los números. Opté por Michigan State también porque Juan Díaz, que ya tenía un Máster en Wisconsin, tenía algunas pistas sobre esa universidad. Así que en septiembre de 1965 partí del Perú hacia allá.

Aproveché la universidad desde el principio estudiando por lo menos 12 horas al día. Yo tenía la seria desventaja de la falla numérica, que me debilitaba en cuanto a la estadística tanto así que tuve que tomar clases particulares de ella. Pero, por inversa, tenía dos ventajas sobre el resto de mis compañeros: la edad y la práctica.

Mis condiscípulos eran muy jóvenes. Yo tenía 35 años y ellos estaban en torno a la veintena o apenas un poco más. Además, no venían de la práctica. Yo, en cambio, cuando llegué a la universidad, era un experimentado comunicador porque había estado trabajando desde los 12 años. Comencé en Oruro, mi ciudad natal en Bolivia, en 1942 y llegué a Michigan en 1965, así que llevaba ya algo más de veinte años de trabajo. Y no solo me refiero a la práctica de la “comunicación para el desarrollo” sino también a mi propia experiencia en el cine, la radio, la prensa y la publicidad.

Esa práctica me daba un conocimiento intuitivo y empírico en el sentido de improvisado. Pero me sirvió muchísimo para entender muchas cosas y así

sumarme a mis compañeros en el exigente esfuerzo de llegar a ser también un investigador.

Durante su período formativo en EE.UU., los estudios de comunicación apenas contaban con veinte años de vida. ¿Podría señalar cuáles eran las disciplinas y perspectivas teórico/metodológicas predominantes en la investigación en comunicación norteamericana y si la Universidad del Estado de Michigan compartía o no esos mismos presupuestos de partida? En general, ¿enmarcaría sus primeros trabajos en Michigan dentro de estas mismas directrices?

El programa estaba compuesto de una variedad de todas las ciencias básicas: psicología, sociología, lingüística, etc. Berlo, por ejemplo, era lingüista; Rogers venía de la sociología; etc. La que más influencia tenía era la sociología, que era considerada como la ciencia “dura” del programa. Y yo diría más bien que la perspectiva no fue tanto sociológica como psico-sociológica. Berlo era el director de los cursos y era especialista fundamentalmente en psico-lingüística. Por eso insistía tanto en los contenidos de la psicología social en la carrera, que era por entonces la más próxima a la flamante ciencia de la comunicación.

En Michigan se estudiaban sobre todo teorías respecto al cambio de actitud. Había algo menos de literatura específica sustancial en torno a cómo afectaba la comunicación al cambio de comportamiento. Pero se incidía en la psicología del cambio, de la transformación de conocimientos, actitudes y prácticas. Ese era el fuerte, por lo menos lo que yo más absorbí y lo que también me permitió poner bajo la lupa, posteriormente, a la injusticia social en Latinoamérica.

Si pudiese delimitar por porcentajes lo que más abundaba en la carrera yo diría que, sin duda, era la psicología social y la antropología cultural. Era una carrera más instrumental. Por tanto no había demasiados contenidos lingüísticos. Tampoco se había difundido por entonces la semiótica. Si se hubiera difundido, los contenidos hubiesen sido distintos, habría habido más insistencia en lingüística. Pero yo no oí la palabra “semiología” hasta mediados de los setenta cuando conocí la obra de Eliseo Verón.

El doctor Berlo – brillante y dinámico – se interesó por la “comunicación para el desarrollo”. No escribió sobre ella, pero sí la propició, la apoyó, convocó a reuniones y seminarios y favoreció la investigación sobre ella. Él no conocía mayormente ese terreno porque era más teórico. Pero sí que fue un promotor de esa línea en la escuela, aprovechando las ayudas que llegaban a la Universidad de las propias organizaciones de desarrollo, como por ejemplo la FOA. Berlo entendió todo aquello y por eso contrató a Rogers, que era un sobresaliente sociólogo rural natural de Iowa muy interesado en la comunicación.

Muy pocos profesores venían directamente de la práctica en comunicación. Casi todos eran analistas. Creo que fue por entonces cuando nació el término “comunicólogo” –el científico, el que estudia la comunicación-, a diferencia del “comunicador” –el productor de mensajes, el “artista”-.

Los primeros que pensaron sobre comunicación en EE.UU. eran emigrantes europeos afincados en ese país. Algunos de los grandes teóricos vinieron a darnos conferencias, por ejemplo: Lerner y Schramm. Yo por entonces apenas sabía algo de Lerner, porque recién había publicado en 1958 su estudio sobre modernización. También fui de visita al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y allí vi a otros como Pool, Pye y Rao. Mucho después conocí a Schramm cuando vino a Michigan a algunas reuniones. Y después lo visité en Stanford. Pero no estuve en su famosa

reunión de Hawai. Me hubiese gustado hacerlo, pero no fui invitado quizás porque, siendo estudiante aún, no era el momento. Después sí nos hicimos amigos. Y muchos años más tarde – cuando yo había retomado a mi país – hasta llegó a pedirme un artículo para una enciclopedia internacional sobre la materia.

Everett Rogers era el catedrático más directamente vinculado a la “comunicación para el desarrollo” y ya había cobrado fama por la teoría de la difusión de innovaciones. Otros profesores eran más colaterales al tema. Había entre ellos prestigiosos, lingüistas, psicólogos y antropólogos. Todos tenían una cierta proximidad con el ámbito de la modernización, pero no estaban trabajando directamente en ella. Sin embargo, Michigan State era la universidad más comprometida con el campo y la principal en materia de comunicación. En ella se celebraron algunas de las reuniones más importantes sobre “comunicación modernizadora” a las que acudieron Schramm, Lerner, etc. Si alguien preguntaba en EE.UU. (no digamos en el exterior) dónde se podía estudiar “comunicación y desarrollo”, la mayoría señalaba a Michigan State y a Wisconsin, que es donde Juan Díaz hizo su Máster. El programa tenía el apoyo de la FOA y eso ayudaba.

Cuando llegué a Michigan State los niveles de producción teórica y de enseñanza eran sustantivos. Se trataba en profundidad el modelo de Lasswell y los de varios otros académicos notables y se trabajaba sobre el modelo conjugatorio que Schramm y Berlo, los dos grandes pensadores unidos, habían propuesto: el S-M-C-R, una derivación mejorada y ampliada del viejo modelo clásico que era muy esquemático.

Por supuesto, ya había mucho rigor metodológico, mucha medición a ultranza. También estaba todo lo que al tiempo llegaría yo a entender y criticar: el funcionalismo; todo el “psicologismo” de atribuir la culpa a la persona, al individuo y desconocer la sociedad. Al principio lo asimilábamos todo sin rechistar. Pero después de un tiempo uno comenzaba a vacilar.

No había ninguna actitud especialmente crítica en Michigan State. Pero sí había cierta creatividad a la hora de proponer las cuestiones estratégicas de la comunicación, que desembocaría en una propuesta influyente. Comenzaba a desafiarse a la teoría del “two step flow”, por ejemplo, que por aquel entonces estaba muy de moda. Pero, por regla general, muy poca teoría era cuestionada. Los primeros cuestionamientos no comenzaron allí. Los iniciaron más bien los “gringos” que trabajaban en el campo en Brasil, Colombia y México, sobre el terreno. Fueron ellos los que comenzaron a ver nuestra realidad de forma algo diferente.

### 3.1.2. Everett Rogers

En 1968 defendió su Maestría con una tesis sobre comunicación y modernización, *Communication and Modernization: significance, roles and strategies*, bajo la dirección de Everett M. Rogers, ¿cuáles fueron las principales conclusiones de su tesis? ¿qué aprendizaje destacaría de sus primeros años de maestría? ¿podría señalar, a grandes rasgos, cuál la influencia de Rogers, si la hay, en sus primeros escritos y en su obra en general?

Reitero que Everett Rogers era el analista más comprometido con la comunicación para el desarrollo, especialmente el rural, probablemente porque provenía de Iowa, tierra famosa por su producción agrícola.

Había estado también en Colombia, donde había comprobado cómo se ejercía la “extensión agrícola”, junto con Orlando Fals Borda. Por eso tenía una visión algo más cercana a América Latina. Era también el que había trabajado más abiertamente sobre el terreno. Cuando yo llegué allí, en 1965, él ya había publicado su famoso libro “Difussion of Innovations” en 1962.

Por entonces era ya muy querido. Como era tan llano y cordial, hacía amistades fácilmente. Era bondadoso, sencillo y de buen humor. Vestía siempre de manera muy informal, con sandalias, etc. A mí me encantaba esa falta de solemnidad, algo no muy acostumbrado en los ambientes académicos como el norteamericano. La mejor lección que extraje de Rogers es la modestia de estar siempre listo a negarse a sí mismo, la modestia de admitir que uno está errado y cambiar. Esto era admirable porque no todos eran así en ninguna institución universitaria.

En realidad él es el constructor del primer modelo internacional de la “comunicación para el desarrollo” aunque por entonces aún no se la llamaba así. Él la denominaba como su método: “difusión de innovaciones”. Una definición más amplia solo fue planteada en 1964 cuando Wilbur Schramm publicó su libro “Mass Media and National Development” y utilizó en él esa denominación.

Everett Rogers resultó mi maestro favorito. Él me guió en el estudio de las primeras cuestiones de comunicación y desarrollo. Si yo apreciaba algo en Rogers, era su compromiso con el desarrollo y su gran apertura a nuevas ideas incluyendo aquellas que contrastaban a sus proposiciones.

Tuve el privilegio de hacer muy buena amistad con él, en parte porque me contrató como su asistente de cátedra, lo cual fue para mí un honor y una ayuda para acceder después al nivel doctoral. Cuando él no podía asistir a sus clases o viajaba, yo me encargaba de poner a los estudiantes a leer y organizaba debates con ellos.

De Schramm apreciaba en cambio su condición de periodista y educador. Por tanto mi pasado y mi presente se mezclaban en ellos. Lerner era un sociólogo. Yo por entonces no estaba tan fascinado por la sociología, aunque me empezaba a interesar. Los apreciaba a todos pero tenía más empatía con Rogers.

### 3.1.3. Tesis de Maestría

Las definiciones de los precursores que acabo de indicar constituyeron la base para la formulación de mi tesis que esencialmente consistía en dar una respuesta a la pregunta: “¿Qué es la comunicación para la modernización?”. Hice, pues, cuidadosamente una recopilación sumatoria y analítica de cuanto enunciado pude hallar en la muy escasa pero valiosa literatura existente hasta entonces sobre la materia y llegué a algunas conclusiones generales. Al final formulé algunas propuestas esquemáticas, sin alejarme de los lineamientos principales de esos teóricos de la modernización. No introduje allí ninguna crítica aún. Y, de otra parte, no hice todavía ninguna mención a Latinoamérica. Pero sí hice algunas menciones a otras regiones en desarrollo, ya que yo por entonces estaba estudiando países como la China comunista, la India, etc.

Para desarrollar mi tesis de maestría Rogers me dio algunos sabios consejos que me habrían de servir en adelante. Él me dijo: “Sólo unas pocas personas – el grupo de Stanford y el del Massachussetts Institutes of Technology (MIT), o yo

que vengo de Iowa y ahora estoy en Michigan – han escrito hasta ahora un poco sobre comunicación para el desarrollo. Empápese de esa literatura y haga en su tesis una reseña conjugatoria que brinde una plataforma para que otros avancen sobre la materia”. Por entonces no había ningún compendio publicado sobre ésta. Solo habían muy pocas cosas y estaban muy dispersas. Entonces él vio en este asistente suyo el hombre adecuado para hacer dicho resumen y me ayudó para que éste fuera apropiado. Nada más. No me dijo que pudiera publicarse y, de hecho, nunca se publicó.

Me dio amplio margen de confianza para hacer lo mío. Solo le interesaba que fuese riguroso y claro y que hiciese un buen compendio sintético y sostenido empíricamente de lo que los principales teóricos decían en cuestiones de modernización y comunicación. Lo hice en forma de descripción analítica con enfoque conjugatorio y derivación propositiva.

En lo que sí me insistió, puesto que él afirmaba que la ciencia era acumulativa, fue que no me quedase en el resumen sino que, a partir de lo que había condensado, elaborase en lo posible un comienzo de pensamiento propio, por modesto que fuese, y me dio total libertad para hacerlo a mi manera.

Era un maestro muy abierto y nada impositivo. Lamentablemente, no llegamos a hablar nunca detenidamente sobre Latinoamérica. Él estaba siempre muy ocupado, muy solicitado y viajando mucho por varios países. Yo por entonces estudiaba día y noche para no fallar y poder seguir adelante. Por tanto, nuestro contacto era más coyuntural que constante.

Rogers quería ante todo que la disciplina se consolidase. Así como David Berlo quería que la comunicología fuese reconocida como ciencia, él – que también perseguía lo mismo que Berlo – buscaba igualmente dar estatuto y cierta entidad específicamente a la “comunicación para la modernización”.

### 3.1.4. Interés por la planificación para el desarrollo

Lo que más comenzó a fascinarme por entonces fue la planificación de la comunicación para el desarrollo. Esto ocurrió quizá porque en mi trabajo práctico anterior a mis estudios en Michigan State, había entrado ya en contacto con algunos manuales de planeamiento, por ejemplo, el del USDA, y me comenzaron a interesar desde entonces aquellas cuestiones. Esto es algo importante porque años más tarde daría pie a mi trabajo sobre políticas de comunicación. El antecedente está ahí al final de mi tesis.

Schramm y Lerner ya habían comenzado a hablar de “planificación en comunicación para el desarrollo”, pero en forma escueta. Decían: “Los países subdesarrollados, para poder dejar de ser tales, para pasar de lo tradicional a lo moderno –todas esas cuestiones que hoy están en entredicho-, necesitan políticas de comunicación. Lo primero que un país subdesarrollado tiene que hacer a la hora de diseñar sus planes de desarrollo es prever la función que la comunicación va a tener en ellos y eso tiene que ser planificado”. Afirmaban que en los países subdesarrollados tenían que haber políticas de comunicación como primer paso para buscar el desarrollo, pero no formulaban en detalle tal proposición.



## 3.2. Estudios de Doctorado

### 3.2.1. David Berlo

En 1972 logró su Doctorado en Comunicación y Sociología (PhD) con una tesis crítica sobre comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: *Communication in Latin America: Persuasion for Status Quo or for National Development*, bajo la dirección de David K. Berlo. ¿Cómo considera su trabajo con Berlo y en qué sentido influyó éste, si así lo hizo, en la definición de su tesis y trabajo posterior? ¿Qué aprendizaje destacaría de sus años de doctorado? ¿Qué hallazgos destaca de su proyecto de tesis doctoral? ¿Hay cambios significativos, o no, entre su concepción del ámbito de la comunicación y el desarrollo entre su época de maestría y de doctorado?

Berlo era el director del programa, pero solo impartía una materia: teoría de investigación científica en comunicación. Cuando él aparecía en el aula, todos sus discípulos prestaban atención reverencial a lo que decía. Era brillante, riguroso y lúcido, si bien severo y, a veces, sarcástico. También era muy exigente no solo con los alumnos sino también con sus profesores. Por estas razones algunos le temían un poco y no necesariamente le profesaban simpatía. En cambio, mi contacto – profesional y humano – con Berlo me dio una visión muy diferente de él que me hizo no solo admirarlo y respetarlo sino estimarlo muchísimo.

Se estaba forjando algo que en algunos círculos no se reconocía aún como ciencia propia: la de la comunicología. Todavía al presente hay quienes siguen afirmando que ella no existe, que es una disciplina accesoria de la sociología o de la psicología social. Berlo fue el gran constructor de ella; por eso trató de paliar sus carencias e insuficiencias ... Y fue por ello que también demandaba de sus colaboradores mucho talento, rigor y laboriosidad.

Berlo era diferente a Rogers en el sentido de que tenía una personalidad más fuerte y algo dominante, pero no en el sentido de que obligase a nadie a decir lo que a él le parecía, sino que interrogaba a todos con penetración y firmeza para que dijese lo que quisieran siempre que lo sustentaran debidamente. No toleraba la incompetencia ni perdonaba la irresponsabilidad.

Recuerdo que en algún momento él no se sentía satisfecho con la naturaleza y el estado de nuestro programa y llegó inclusive a pedir opiniones sobre ello al grupo de estudiantes en que, entre otros, estábamos Brenda y yo, para saber cómo veíamos la carrera. Era así de abierto. Pero además lo conocimos entonces en el sentido más humano. A veces nos reunía en su casa y otras veces nos juntábamos en un parque, nos llevábamos unas cervezas y unos sándwiches y nos sentábamos allí a dialogar. Entonces, a modo de tregua, él tocaba su bandoneón y nos instaba a cantar. A su vez, Rogers, que vestía siempre de bluejeans y era afectuoso y alegre, se ponía a canturrear conmigo y otros en inglés y en alemán y pretendíamos marchar y bailar en plan de recreación, cosa probablemente no muy común en el mundo académico.

De Berlo aprecio varias cosas: la nitidez de su pensamiento, el brío de su exposición (a diferencia de Rogers que era más suave y que incluso hacía chistes). Don David era un hombre lleno de energía y cada una de sus clases era una conferencia magistral que deslumbraba. Su empeño primordial era enseñarnos a pensar por cuenta propia. Y eso para mí era un desafío maravilloso.

Era una persona con gran rectitud y conmigo mostró una deferencia especial. No le sobraba tiempo para leer, pero leyó mi extenso borrador para la tesis. Recuerdo que después de la lectura me llamaba a su despacho y grabador en mano me preguntaba:

por qué afirmaba esto y cómo demostraba lo otro. En lo que más insistía era en el rigor, en la precisión y en la medida. **Nunca me preguntó por mis críticas a su país ni me puso objeción alguna a la tesis, presumiblemente porque halló que yo sustentaba debidamente mis afirmaciones. Si él hubiese encontrado que la crítica mía a la dominación y a la dependencia en mi región no era sólida o era injusta y tendenciosa, estoy seguro de que me lo habría reprobado con dureza. Berlo sabía ser un bueno y generoso amigo, pero no era alguien que por cortesía excusara fallas o dejara de censurar lo incorrecto y lo mediocre.**

Después de conseguido el Máster yo quería reintegrarme a mi empleo para volver a ganar dinero, porque por entonces lo que tenía era solamente una beca para mantenerme allí. Pero mi madre, "Doña Becha", me insistió: "Tú vas a acabar el doctorado aunque yo tenga que lavar toda la ropa del mundo. Tú no te vas de aquí sin terminarlo". Recuerdo con emoción y gratitud indelebiles que el Dr. Berlo obsequió a mi madre el día de mi graduación una orquídea cuyos restos aún conservo.

### **3.2.2. Los compañeros de Michigan**

Tuve el placer de formar parte de un pequeño e informal Grupo de Estudio que era un desusado caso de solidaridad en pos de la excelencia, dirigido a la ayuda mutua para enfrentar con bien las fuertes exigencias de la formación de posgrado. Constituíamos así un raro ejercicio de cooperación en vez de competencia. Entre los miembros estaban Brenda Dervin (EE.UU.), Joseph Ascroft (Malawi), Alfred Opubar (Nigeria), Niels Rolings (Holanda) y Alfred Wilson (EE.UU.). Brenda, la más brillante alumna, llegaría un día a presidir la Asociación Internacional de Comunicación. Ella hizo allá estrecha amistad conmigo y me ayudó muy eficaz y generosamente, además de ser amiga también de mi madre, con la que hacían objetos de artesanía y deliciosas comidas.

### **3.2.3. Doctorado. Impresiones**

**Para mí lo máspreciado de Michigan era que, por primera vez en mi vida, yo tenía, en primer lugar, la oportunidad de no hacer otra cosa que estudiar. Por otra parte, tuve el placer de conversar y de reflexionar sobre lo ya estudiado día y noche con compañeros muy competentes y con profesores de lujo. Por último, creo que allí tuve el desafío de pensar por mi cuenta y de hacer algo propio con mis razonamientos. Fue una experiencia de un valor imponderable. Me abrió otras perspectivas de vida, me cambió por dentro, me enseñó a soñar.**

¿Cuándo me iba yo a imaginar pasar horas sentado pensando, oyendo, discutiendo, leyendo y escribiendo? Nunca. Y allí sí pasé haciendo eso 5 años a razón, a menudo, de 15 horas diarias.

Por otro lado, ¿podría indicar en qué momento de su estancia en Michigan fue consciente por primera vez de las carencias del paradigma modernizador norteamericano y cuando comienza a incorporar a su trabajo científico las primeras críticas? ¿Qué experiencias personales o profesionales, lecturas, encuentros, etc. le revelan estos fallos y la necesidad de un cambio de perspectiva?

**Hice una crítica muy franca y dura a la situación de la comunicación en Latinoamérica bajo la dominación interna y la dependencia de EE.UU. recién en mi tesis de Doctorado. Y el hecho de que el doctor Berlo me honrara con su aprobación, decía mucho de su apertura y rectitud. Muchos años más tarde, en**

la década de los 90, en un encuentro que tuve en Michigan State, el Decano de quien había dependido Berlo me dijo: "Tú no sabes lo que provocó tu tesis aún, los problemas que ella causó a Berlo. Fue muy difícil la aprobación final de tu tesis".

No puedo situar con precisión cronológica cuándo comencé a hacer crítica, pero hay una temprana indicación de ella en un artículo que presenté en una reunión en India en 1969: "Communication and Modernization: the case of Latin America". Creo que mi preocupación comenzó aproximadamente en 1968, después de entregar mi tesis de maestría, o quizás un poco antes, pero no habré tenido tiempo de profundizar sobre el tema.

En algún momento, creo que ya en pleno 1969, fui adquiriendo esa conciencia porque la tesis la escribí en 1970 y se presentó a la defensa en 1972. En Nueva Delhi presenté una reseña de la situación latinoamericana en la que había una primera indicación de intención crítica. Creo que ya en 1968 hice algún documento tratando así las mismas cuestiones.

Recuerdo incluso, como una especie de precedente, un remoto artículo mío publicado en el periódico del colegio que yo dirigía cerca del final de la secundaria. Censuraba en él la injusticia prevaleciente contra los indios en mi país. Aún siendo un pequeño burgués, yo tenía una cierta inconformidad por algo que estaba pasando en ese momento en perjuicio de aquéllos.

Encontré en mi universidad mucha literatura sobre Latinoamérica, tanto en bibliotecas como en librerías y supe que la Universidad de Wisconsin también tenía mucha información porque contaba con un programa de intercambio para investigación de la situación en Latinoamérica, con particular atención a la necesidad de reforma agraria para quebrantar el poderío de la élite conservadora dominante.

No creo que nadie me la recomendase, pero me encontré también con algunos pocos escritos sobre la naciente teoría de la dependencia. Llegué a Michigan State cuando ella estaba comenzando a elaborarse en Latinoamérica, a mediados de 1965, pero por entonces no le di demasiada importancia hasta 1968. No se la mencionaba más que mínimamente allá, pero había un gringo contribuyente a esa proposición teórica: el marxista Gunder Frank. No tuve acceso directo al núcleo latinoamericano generador de ese pensamiento que solo mucho después sabría que estaba situado en Brasil y Chile. En esas circunstancias, lo que yo saqué de la teoría de la dependencia fue sobre todo la conciencia de la crítica a la grave injusticia prevaleciente en las relaciones económicas entre Latinoamérica y EE.UU.

Así redescubrí mi Latinoamérica en EE.UU. Lo que no percibí sistemáticamente en diez años de trabajo desde Turrialba hasta Lima, lo aprendí en Norteamérica.

También había leído unos pocos escritos referentes a Latinoamérica que el generoso Rogers me había pasado. No sólo prestaba los libros, sino que a veces los regalaba. Me pasó, por ejemplo, algunos trabajos que había elaborado en Colombia con Orlando Fals Borda, un gran sociólogo muy crítico de la situación y uno de los principales proponentes de un cambio en las ciencias sociales latinoamericanas. Yo fui amigo de Orlando y de su esposa. Pero no contaba con su literatura por aquel entonces.

Posteriormente conseguí todo lo que pude sobre América Latina. Pero no conocía a sus científicos sociales ni a los primeros que se ocuparon allí del

asunto de la comunicación. En mi tesis aparecen citados algunos venezolanos, chilenos, peruanos, etc. de aquel entonces. Pedí a algunos amigos que me mandaran material porque no tenía nada sobre comunicación en América Latina, pero no me llegó mucho.

Fue entonces que comencé a enterarme de la aguda inequidad que prevalecía en mi región en perjuicio de las grandes mayorías. Para resumir, creo que acabé estudiando de día comunicación y de noche revolución, pero por mi pura cuenta. A mí nadie me agitó, nadie me instigó. Yo no formaba parte de ninguna conspiración. Pero fue en Michigan State donde me di cuenta de que no podía seguir interesado en la comunicación si no estaba comprometido con el cambio estructural indispensable para forjar la justicia y la democracia. Y así fue como estructuré mi conciencia, intuitivamente, crudamente, pero con apego al uso sistemático de la documentación pertinente. No escribí ningún panfleto, pero en mi tesis está todo. Y de ahí salieron el “Diagnóstico de la Incomunicación” (1970) y varios otros artículos que captaron la esencia de mi documentada denuncia de la dependencia externa y de la dominación interna en materia de comunicación y cultura. Lamentablemente ninguna de mis tesis se llegó a publicar. Si se hubiesen publicado tal vez hubiesen servido de guía a algunos.

## IV. REGRESO A AMÉRICA LATINA. ASPECTOS GENERALES DEL PENSAMIENTO EN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. 1969-...

### 4.1. La vuelta al IICA (1968/1973)

En 1968 mi maestro, gran amigo y benefactor Armando Samper, quien me había contratado para el IICA, y que después llegaría a ser Ministro de Agricultura de Colombia, me llamó justo antes de finalizar mi doctorado y me hizo una propuesta: “Ya has terminado. Ahora tómate vacaciones. Pero tienes que pensar en tu reincorporación”. En algún momento me dijo: “Escoge dónde vas a trabajar. Ven a Costa Rica – donde yo había ya trabajado –, a Perú y a Colombia. Conversa con los directores y después veremos qué prefieres tú”. Era todo un caballero, al que mucho debo.

Así que fui a los tres centros y al final **me decidí por Colombia porque era el único centro de reforma agraria dedicado a propiciar el cambio estructural**. Era la única unidad técnica que tenía un compromiso político evidente, en el sentido de contribuir a una redistribución del poder. Sin embargo, no tuvo los recursos suficientes para propiciar una efectiva reforma. Además, una vez llegado, el Dr. Samper me honró con su confianza nombrándome Director del Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria (IICA-CIRA), cargo que estaba entonces vacante. Esta fue una gratísima sorpresa para mí porque yo solo había aspirado a ser el comunicador de esa institución.

### 4.2. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) / Crítica al imperialismo cultural

Su texto “Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina” es una de las aportaciones clave del continente en la crítica al imperialismo cultural y la dependencia comunicativa. ¿Cómo y cuándo surge la idea del libro? ¿En qué contexto histórico concreto se adscribe su reflexión? ¿Cuando se inicia su colaboración con Elizabeth Fox de Cardona y cómo se coordina el trabajo conjunto?

En 1973, cuando el nuevo Director General del IICA me quiso trasladar a la central en Costa Rica, me negué a ello porque estaba contento con mis labores en Colombia, en el terreno, y temía ir a estar encerrado tal vez como burócrata en la central. Renuncié, pues, al puesto sin saber muy bien qué hacer de ahí en adelante. Y partí hacia París para una consultoría con la UNESCO dedicada a proponer bases para Políticas Nacionales de Comunicación.

A mi vuelta a Bogotá tuve la suerte de entrar a trabajar en el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), un organismo del Gobierno de Canadá en el que me nombraron Representante de la División de Ciencias de la Información para América Latina y acabaría unos años después como Subdirector Regional a órdenes de Henrique Tono, otra persona ejemplar.

Me recomendaron para ayudante a una joven colega estadounidense casada con un arquitecto colombiano, recién graduada en periodismo: Elizabeth Fox. Así la conocí. Y poco a poco empecé a trabajar en investigación con ella que era muy talentosa y diligente. Nos hicimos inseparables y publicamos dos libros.

Escribimos varios estudios, algunos conjuntamente y otros individualmente, y concurrimos a numerosos encuentros internacionales de comunicación. Pero lo hicimos a título personal, no en representación del CIID, si bien contando con la gentil

anuencia de mi jefe en Ottawa, John Woolston. Lo que hacíamos para la entidad era ayudar a personeros de instituciones estatales de la región a diseñar sus propuestas de apoyo técnico y financiero del CIID, principalmente para proyectos en agricultura, educación, salud e información técnica especializada. Diez años estuve en ese empleo. Y en 1984 pasaría a trabajar en Quito como Consejero de la UNESCO en Comunicación para América Latina.

En los últimos años, el paradigma del “imperialismo cultural” ha sido objeto de numerosos ataques que argumentan un excesivo esquematismo en sus concepciones iniciales, ¿se puede seguir hablando, en pleno siglo XXI de “colonización cultural norteamericana, occidental o capitalista sobre Latinoamérica? ¿En qué términos ha variado, si lo ha hecho, dicha “colonización” o “imperialismo” con respecto a los aspectos que describió en sus textos?

La dominación y la dependencia se ha acentuado y expandido muchísimo en la era de la globalización y de la Sociedad de la Información. Extrañamente, sin embargo, esta no es una cuestión que se trate mayormente hoy en el ámbito de las ciencias de la comunicación en Latinoamérica. Es como si no hubiese existido nunca ese fenómeno. Y es por eso que en algunos de mis artículos recientes deploro esa lamentable situación académica. Mi impresión es que tristemente la problemática de la injusticia social, que nunca ha sido demasiado relevante para muchos de los comunicólogos, ahora lo es muchísimo menos aún. Solo hay una pequeña minoría comprometida con su estudio pero no hay acción multistitucional ni colectiva para emprender una campaña que busque ayudar a cambiar esa lamentable situación.

### 4.3. El impulso a la Escuela Crítica Latinoamericana de la Comunicación

#### 4.3.1. Inventario y crítica de la comunicología latinoamericana

En 1974 presenté en Leipzig “La investigación en comunicación en Latinoamérica: ¿indagación con anteojeras?”, basado en documentación recopilada en CIESPAL, ¿cómo y cuando surge la idea de realizar un balance de la investigación en comunicación en Latinoamérica? ¿Podría comentar el proceso de formulación del artículo –metodología empleada, análisis anteriores, etc.-? ¿Qué relación existe entre “Premisas” e “¿Indagación con anteojeras?” (1976)?

Hay que diferenciar entre el inventario (“Anteojeras”) y las críticas a las ideas y formas de investigación (“Premisas”). “Anteojeras” fue el primer inventario abarcador de estudios a escala latinoamericana y de volumen significativo. Hubo muy meritorios intentos anteriores, como los de Marqués de Melo en Brasil, el de Utreras en el CIESPAL y el de John McNelly. Pero fueron intentos aislados que se dieron solo en ciertas regiones.

El deseo de plantear un inventario regional de investigaciones surgió del hecho de haber asistido a diferentes reuniones internacionales y observar que había mapeos sobre la literatura del ramo en EE.UU. y Europa. Pero no se conocía bien el estado de la cuestión en Latinoamérica. El indicado inventario surgió entonces de mi preocupación por que Latinoamérica contase con un estudio de estas características y de mi interés por conocer la situación. También algunos compañeros me lo habían sugerido. Mi preocupación data ya de la época de Michigan State, cuando comencé a buscar documentación latinoamericana. Pero la abandoné durante unos años.

Entonces me llegó la invitación de Leipzig para una reunión de la IAMCR (AIERI) en la que yo acudía en calidad de Vicepresidente de ella por Latinoamérica y decidí introducirme en esta materia. **Me embarqué en ello por mi sola cuenta sin percatarme de que en realidad hubiese necesitado un equipo para hacerlo. Pero la ignorancia es atrevida y me metí en eso hasta lograrlo.**

Sondeé cuanto pude para recapitular lo que se había hecho anteriormente. Tenía buen contacto entonces con el CIESPAL, al que había conocido mucho antes de ir a Michigan State. Pero entonces vivía en Colombia y no en Ecuador. Poco antes había conseguido del CIID dinero canadiense para apoyar al CIESPAL en sus labores de documentación a fin de que organizara para América Latina un servicio regional de documentación en apoyo a la investigación en comunicación. Acudí, por tanto, a Ecuador para conseguir algunos de los principales documentos de la colección. Otro tanto me los fueron mandando o los fui consiguiendo de diferentes formas.

**Llegué con ese estudio a la conclusión de que la investigación en Latinoamérica se había hecho hasta el momento con los ojos vendados ya que no habíamos sabido realizarla de modo que correspondiera a las características de nuestra realidad.** Los modelos de EE.UU. pudieron ser apropiados para ese país, pero cuando llegaron a Latinoamérica habían envejecido y no eran aplicables a nuestra realidad sin ajustes y adaptaciones que casi nadie se había ocupado de hacer.

Por ejemplo, la teoría de difusión de innovaciones distingue entre innovadores y adelantados o rezagados. Pero ¿quiénes eran los innovadores en Latinoamérica? Los pocos que tenían dinero y cultura y así estaban en la cúspide del poder político y social. **Cuando comenzamos a aplicarlos a ciegas fue cuando nos dimos cuenta de que no nos servían.** Por tanto, ¿era lógico que el comunicador trabajase con esos modelos para ayudar a perpetuar a esa oligarquía o había que criticarlos, descartarlos y construir un modelo propio? **Sin duda, una ciencia así de ciega no nos servía para contribuir a liberar a nuestro pueblo. La comunicación no podía servir para legitimar y perpetuar todas las injusticias que éste padecía en Latinoamérica. Fue una voluntad de cambio que poco a poco se fue ensanchando.** El inventario fue ligeramente crítico. El artículo sobre premisas, objetos y métodos iría a ser poco después mucho más crítico y pormenorizado.

En "Premisas" hay un pasaje en el que pregunta qué tipo de sociedad albergó los primeros experimentos científicos sobre la sociedad de masas. ¿Hasta qué punto influye el contexto histórico o social en la conformación de la ciencia?

En este sentido parto del pensamiento estructural. Yo he sido un proponente del cambio estructural en Latinoamérica para generar contextos en que primen la justicia y la democracia. Considero que a cada sociedad corresponde un tipo de investigación en comunicación. **En EE.UU. el contexto histórico en el que nace la comunicación es un contexto próspero, tranquilo, sin grandes conflictos, ordenado, feliz. Y es por eso que ahí se generó una investigación fuertemente individualista, materialista y conservadora.**

Creo que cada sociedad debe generar sus propios modelos y que **en EE.UU. no ha existido tal vez nunca la percepción de que resulta necesario emprender una revolución contra la injusticia.** Ya en los años sesenta lograron algunos avances sustanciales: la incorporación de los negros a la vida civil, la liberación de la mujer, etc. Pero estimo que desde entonces han aflojado las aspiraciones de lograr equidad. **Tampoco han entendido nunca la situación en la que vivimos nosotros. Por tanto, no hay que esperar que allí se genere un modelo que se ajuste a lo**

nuestro. Sin embargo, hubo allá una pequeña inyección de criticidad. Pero no creo que el pensamiento latinoamericano haya reverberado mayormente en ese país si bien, según lo señalaron estudiosos de EE.UU, Inglaterra e India, sí hubo algunas influencias nuestras.

Una sociedad como la latinoamericana – arbitraria, desorganizada, conflictiva y emergente – podía dar lugar a un pensamiento distinto. La estructura de poder en Latinoamérica, por dominación interna y dependencia externa, había propagado por todas partes la injusticia y la falta de democracia. Es por eso que desde esa época he preguntado y me pregunto qué tipo de comunicación se podía dar en esa sociedad subdesarrollada. Por ello teníamos que proponer una comunicación para la liberación que contribuyera a alterar las estructuras de poder para que la sociedad fuese justa. Y también teníamos que proponer que se constituyese una ciencia que pudiera aportar por investigación conocimientos para ayudar a liberar a las mayorías oprimidas de la miseria, de la explotación y de la opresión.

#### 4.3.2. Los orígenes de la Escuela

Autores como Marqués de Melo o Fuentes Navarro sostienen que en el pensamiento comunicacional latinoamericano se dan líneas de continuidad que permiten afirmar la existencia de una Escuela, Corriente o Vía específicamente latinoamericana de la comunicación, en la que sitúan a usted como uno de los pioneros. ¿Existe o no la denominada Escuela (Crítica) Latinoamericana de la Comunicación? ¿Qué papel juega la crítica en la conformación de este grupo?

Mientras que nosotros realizábamos los primeros trabajos en comunicación para el desarrollo, se había ido desplegando un esfuerzo de investigación en Latinoamérica, al principio más bien bastante informal ya que no había ni maestrías ni estudios de posgrado ni institutos de investigación.

Podemos hablar de “escuela”, pero depende de la concepción que de ella manejemos. Yo la interpreto como una línea de pensamiento que forjó algún tipo de identidad. No es una cuestión que dura un tiempo limitado. Es más bien un espacio estable de encuentro de posiciones parecidas. Si eso es una escuela, yo creo que sí existió.

Prefiero más bien hablar de movimiento. Creo que en realidad fue un movimiento – una insurgencia intelectual colectiva – porque no fue una organización combatiente con territorio o bandera, sino un conjunto de “francotiradores” sueltos que prontamente coincidimos en ideas y nos acuerpamos informal pero eficazmente para luchar por ellas. Pero de los muchos combatientes que había en el continente, digamos que la pléyade estaba formada por apenas alrededor de un centenar de perseverantes y locuaces estudiosos rebeldes.

Creo que en ese sentido sí existe en efecto una escuela crítica, aunque conformada por personas sueltas. Ella era un lineamiento, una senda y una tradición intelectual. Era, pues, un trazo vigente en diferentes lugares de la región que tuvo alta productividad y resonancia en los años 70.

La coincidencia entre los integrantes de aquel centenar de activistas no fue por la práctica sino por la conciencia de la injusticia y por la protesta contra el régimen de cosas. Por primera vez la burguesía académica se levantaba así contra los políticos dominantes, contra la estructura oligárquica. Los investigadores se implicaban políticamente. Nació así una comunidad



**académica que levantó una bandera justiciera y crítica contra la dominación externa e interna.** Pero en esa comunidad, de las alrededor de las setenta escuelas de comunicación que había entonces en Latinoamérica, las comprometidas, en un grado u otro, quizás no pasaban de diez.

**Había núcleos fuertes como en Chile, que no era de gran tamaño. El más fuerte de ellos era, al principio, el ININCO de Pasquali en Venezuela y había un eje en CIESPAL que, aunque tenía solo unos pocos investigadores, era una valiosa plataforma de apoyo. Luego seguirían el ILET en México y el IPAL en Perú.**

Los estudiosos que estábamos en esa lucha de los setenta tuvimos alguna influencia en la práctica, pero éramos básicamente hombres y mujeres dedicados a la reflexión creativa y a la indagación comprometida con el cambio social.

El problema fue que al principio no fuimos conscientes de nuestra fuerza. No nos conocíamos estrechamente. Pero un día, de pronto, nos dimos cuenta de que éramos varios los que jugábamos el mismo juego en pos del mismo ideal. Yo diría que a principios de los sesenta mis primeros contactos fueron con unos cuantos colegas de Colombia, Brasil y Paraguay. Un poco más tarde, cuando ya estaba asentado en Bogotá, viajaba trabajando por toda la región y así comencé a conocer a varios más. En 1971 me invitó José Marqués de Melo a una reunión que me abrió un vasto universo por toda Latinoamérica. Tuvo lugar en Varsovia, Polonia, donde conocí al peruano Rafael Roncagliolo y al argentino Héctor Schmucler, cuyo ingreso a la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación Masiva (IAMCR/AIERI), de la que yo era vicepresidente para Latinoamérica, propicié. **Pero estos eran empeños preliminares y aislados por aquí y por allá. Al principio no hubo ningún esfuerzo aglutinador sistemático, pero sí concordancias gratas y fraternas por encima de algunas diferencias de criterio.**

Tardé mucho en conocer a Armand Mattelart, como a mediados de los setenta. Más bien conocí un poco antes a líderes de las agrupaciones católicas de la región activamente dedicadas a la comunicación: UNDA-AL, OCIC y UCLAP, que me invitaron a algunas de sus reuniones. Con estas y con otras invitaciones como las del CIESPAL (Ecuador), el ILET (México), la Fundación Ebert, la UNESCO y la International Communication Association, resultaba muy ocupado en encuentros. Y en ellos me iba topando con compañeros de varios países que aún no había conocido en persona .

#### **4.3.3. Antonio Pasquali y Escuela de Frankfurt**

Ha comentado que accedió relativamente tarde, como en 1970, a la obra de Antonio Pasquali "Comunicación y Cultura de Masas" (1963). Sin embargo, observó algunas coincidencias teóricas principalmente en la denuncia a la dependencia comunicativa latinoamericana. ¿Podría argumentar por qué atribuye al venezolano el carácter pionero de los estudios de comunicación en Latinoamérica? ¿Recuerda qué influencia, si existió, incorporó de Pasquali en su trabajo?

Conocí en persona a Antonio Pasquali en 1974 al invitarle a una reunión de UNESCO en Bogotá que había yo había ayudado a organizar desde París. Es divertida la anécdota. Alguien me lo recomendó como un "viejito italiano que había escrito un interesante libro sobre comunicación en Venezuela". Y resultó ser un joven académico ya destacado como director de un centro universitario de investigación en Caracas. Pasquali es un académico nato y un investigador muy creativo. También es un gran

devoto del uso de la radio y la televisión al servicio de la cultura, la comunicación y la justicia social.

**Conocer a Antonio y sus ideas ciertamente influyó en mí en buena parte para enterarme de lo esencial del pensamiento frankfurtiano y en parte por su convicción de la necesidad de políticas normativas de la comunicación. Y los latinoamericanos debemos mucho a esta influencia del maestro Pasquali y de sus compañeros como Oswaldo Capriles, Luis Anibal Gómez y Elizabeth Safar del Instituto de Investigación de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela. También somos deudores de la inspiración y del entusiasmo del periodista Guido Groscors, que iría a ser Ministro de Información del Presidente Pérez y luego líder protagónico de la reunión latinoamericana multigubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación organizada por la UNESCO en San José de Costa Rica en 1976. Y es que si hubo un país que se entregó precursoramente y a fondo a la lucha por las políticas, ese fue Venezuela.**

#### 4.3.4. Armand Mattelart / Marxismo

Armand Mattelart planteó también desde principios de los setenta una fuerte crítica al modelo de comunicación norteamericano y a la dependencia estructural informativa del Tercer Mundo en textos como “Para Leer al Pato Donald” (1972) o “La comunicación masiva en el proceso de liberación” (1973). ¿Cuándo conoce Ud. a Mattelart y qué influencia incorporó, si así fue, de sus textos y de su perspectiva marxista?

Armand Mattelart no participó directamente del debate en comunicación para el desarrollo. Originariamente es demógrafo. Llegó a Chile a principios del 70 para trabajar en ese campo en el CEREN, que dirigía el demócrata cristiano Jacques Chonchol. Pero la formación de Armand había sido marxista y semiótica y la aplicó con brillo a la problemática de comunicación. Pronto llegó a constituirse en líder internacional de la línea marxista del pensamiento en nuestra disciplina. **Fue un precursor del análisis de la dependencia externa en comunicación. Su literatura se difundió muchísimo y durante muchos años mantuvo, a la par con Pasquali, una posición de liderazgo en la batalla intelectual contra la injusticia durante los setenta.** Fue y sigue siendo un académico a tiempo completo. Al igual que Jesús Martín Barbero y otros, se mantuvo siempre en el ámbito de la enseñanza y la investigación, algo que yo no tuve el privilegio de poder hacer.

**No tuve formación marxista.** Al marxismo lo conocí muy tarde, ya hacia mediados del setenta y no en profundidad. Por tanto, no hice una reflexión ideológica-filosófica muy amplia sobre esta base, en parte quizás por el propio pragmatismo de que yo provenía de la práctica. La tomé en cuenta, pero como impronta, y me complace haber reconocido la importancia de ese marco ideológico.

#### 4.3.5. Teorías de la dependencia

¿Conocían los primeros comunicólogos latinoamericanos las primeras teorías de la dependencia latinoamericana en el ámbito de la sociología o la economía?

Los que laboraban en el mundo académico tenían acceso a información que yo no conocía en la que se demostraba la injusticia socioeconómica que prevalecía intranacionalmente e internacionalmente. Por ejemplo, **Eleázar Díaz Rangel,**

periodista venezolano, fue el primero que hizo un estudio sobre la dependencia por vías de las agencias de noticias estadounidenses. Los del ININCO comenzaron estudiando la situación de Venezuela, pero se abrieron posteriormente a los problemas de toda América Latina.

#### 4.3.6. Reunión del CIESPAL en Costa Rica (1973)

En 1973 hubo una reunión muy importante organizada por el CIESPAL en Costa Rica con el concurso de investigadores críticos y reformistas de varios de nuestros países. Yo aporté documentos míos a ella, pero no pude asistir porque tenía un compromiso coincidente en Hawai. Aquella reunión tuvo un diálogo muy fructífero que culminó en un importante pronunciamiento. También se hicieron allí labores de autocrítica y se propuso que la comunicación fuera estudiada en relación con la educación y lo popular. Lamentablemente, al no dar seguimiento suficiente a esa emisión de pensamiento regional, el CIESPAL no aprovechó a fondo esa oportunidad. Si hubiese tenido en cuenta con mayor determinación toda la reflexión crítica y propositiva que allí se generó, podría haberse convertido en la entidad líder del cambio en comunicación en Latinoamérica.

El CIESPAL fue precursor en estimular la investigación en comunicación entre las primeras escuelas de periodismo. Pero como no tenía un equipo de investigadores, no consolidó ni profundizó esta función. Nació como centro para capacitar periodistas y evolucionó briosa y creativamente hacia el fomento de la comunicación en sentido amplio y crítico.

Tuve el placer de ayudar al CIESPAL en sus valiosas tareas de documentación. Por ejemplo, en aportar dinero canadiense para que hiciese regionalmente un control documental sistemático que a mí me sirvió después para el inventario que realicé. Pero el liderazgo crítico de la tarea investigadora lo asumió el ININCO.

#### 4.3.7. Pérdida del impulso crítico desde los ochenta

En sus últimos artículos afirma que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación se aleja desde los años 80 –la “década perdida”, como señalan algunos autores- de los presupuestos críticos que marcaron sus inicios en los años 60 y 70. ¿Podría matizar esta afirmación?

Creo que el trabajo crítico no continuó más que mínimamente. Esto se debió en parte a que no éramos una organización, tan solo un movimiento que fue decayendo a partir del día en que EE.UU. reaccionó duramente contra las propuestas de cambio y abandonó la UNESCO acompañado de Inglaterra. Reunidos en Francia, los empresarios que encabezaron aquella reacción censuraron también acremente a los promotores de la propuesta para un Nuevo Orden Internacional de la Comunicación: los líderes yugoslavos y árabes del Movimiento de los Países No Alineados, que poco después iría desapareciendo. Al mismo tiempo, los latinoamericanos quedamos defraudados por los gobiernos que habían hecho en Costa Rica público compromiso de instaurar las políticas nacionales de comunicación, pero que no lo cumplieron. Y es que una cosa es la lucha de la palabra en el papel y otra la lucha en términos de poder. Nosotros no llegamos a tener poder porque no supimos concretar nuestras ideas y convencer de ellas a los que sí lo tenían: partidos políticos, sindicatos y empresarios. Pero como no éramos una organización no tuvimos ni la lucidez ni la capacidad promotiva suficiente para lograr que los poderosos en política adoptaran la propuesta.

Y hoy ese planteamiento crítico no tiene, tristemente, adeptos entre los jóvenes estudiantes de comunicación. Es por ello que comparto con Marqués de Melo la decepción de que la Escuela Latinoamericana fuera desentendiéndose de su compromiso de hacer crítica de la realidad, cuando ésta es ahora más perniciosa y complicada que nunca. En la era de la globalización, muchos jóvenes actúan como si la indeseable situación hubiera sido superada o simplemente se tapan los ojos. Pareciera que la lucha de los idealistas de los años 70 hubiera sido en vano ya que no ocurrieron los cambios estructurales apetecidos. Y así, nadie está haciendo nada ahora para ayudar a cambiar esa situación.

Injustificada y deplorablemente, la investigación crítica solo se da en ínfima medida. En las universidades son poquísimos los que se interesan en el estado mucho más grave de la sociedad hoy y así no asumen compromiso para luchar por el cambio en pos de la justicia y la democracia real. En el mundo globalizado, neoliberal e informatizado todo parece estar cambiando para peor desde los años del 80.

Creo que, si hubiese que sacar una proporción de eso, la mayoría desinteresada ha crecido y la minoría comprometida ha decrecido en los últimos quince años. Tampoco se dan acopio, control sistemático y amplia difusión de la literatura significativa que nos permita comparar con sentido crítico la producción de aquella época y de la de ahora.

Hoy la región ha abandonado esos esfuerzos. Hace falta que alguien recoja la bandera de los antiguos ideales y retome la batalla contra todo lo indeseable que está ocurriendo ahora más que nunca. Deben emprenderse con mucho empeño nuevos esfuerzos en función de las transformaciones que se han desencadenado con las nuevas tecnologías. Esto se plantea hoy ocasionalmente en algunos seminarios, pero a veces de forma tan vasta que no alcanza a concretarse. Se hacen propuestas parciales e interesantes, pero no se divulgan ni ventilan adecuadamente.

En esta época decadente yo ya no estoy en el frente de batalla para percibir lo que está ocurriendo. Solo puedo abogar porque haya jóvenes que no se cieguen con anteojeras, que no dejen de soñar nunca y que recuperen el impulso hacia el cambio justiciero.

Me enorgullezco de haber pertenecido a una generación de luchadores que decidieron aportar ideas para el cambio porque eran conscientes de que el pueblo por sí solo no podía ni siquiera denunciar la situación que padecía. Cumplimos nuestro deber al darle voz al máximo de nuestras posibilidades.

No me arrepiento de nada. Sé que no llegamos muy lejos, que conseguimos muy poco por diversas razones: por motivos estructurales, por nuestros propios errores, por no ser una organización, etc. Infelizmente no logramos inducir el cambio del estado de cosas, pero creo que sembramos semillas y sigo tenazmente esperanzado de que en día no lejano ellas vuelvan a florecer. Quizás soy ingenuo, pero hallo sobrada justificación para que se persevere en la lucha por el anhelo de cambio.

¿Cuáles son las principales ventajas y desventajas de seguir profundizando en la línea de investigación abierta por los Estudios Culturales y obras como la de Martín Barbero?

Con brillo y perseverancia, Jesús Martín Barbero abrió una valiosa y nueva senda de indagación que fue ampliamente acogida en varios de nuestros países. Tuvo así muchos discípulos, pero tal vez solo muy pocos de ellos se valieron de esa renovación de enfoque para continuar la lucha en vez de dedicarse al “marketing” y a la comunicación corporativa mercantil. Por eso hoy, junto al valioso rubro de actividad bajo la lupa culturalista, desgraciadamente predomina aún el modelo de desarrollo tradicional y el ejercicio de la comunicación más que nunca al servicio de los intereses oligárquicos. Sigue habiendo proyectos tal vez no tan difusionistas y modernizantes, pero sí convencionales y ajenos a la realidad socioeconómica. Y la indagación sobre comunicación alternativa apenas tiene apoyo.

Por ejemplo, Marqués de Melo critica en un artículo el que la academia latinoamericana se haya entregado a cierto mercantilismo y haya dejado de lado sus aspiraciones de cambio social y su interés por recoger las expectativas del pueblo.

#### 4.4. Papel pionero de Latinoamérica en comunicación y desarrollo

##### 4.4.1. Primeras críticas al modelo modernizador. El grupo de ICA/Wisconsin

Entre los latinoamericanos que criticaron el modelo modernizador menciona Ud. “el trabajo, en el primer tercio de la década de los 70, de unos pocos pero perceptivos estudios críticos en Colombia y Brasil”, ¿cuál es la especificidad de la denuncia latinoamericana a la modernización? ¿Recuerda cuándo conoció personalmente a los pioneros latinoamericanos del sector?

Un tiempo antes, mi camarada Juan Díaz había venido a visitarme en Michigan State después de graduarse y me dio algunas pistas de ciertos acontecimientos que serían determinantes en el futuro. Por él me enteré de que en Wisconsin había un Centro de Tenencia de la Tierra (Land Tenure Center) que hacía investigación socialmente sensitiva en cuanto a comunicación para el desarrollo rural y la reforma en unos cuantos países de nuestra región. Los responsables de ella formaban parte de un grupo de científicos sociales que de vez en cuando trabajaban en Colombia y Brasil y que iban y venían de esos países e incorporaban sus hallazgos a sus tesis de grado.

Conocí en Colombia a algunos de aquéllos, especialmente en el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), que habían sido los primeros latinoamericanos en ir a estudiar comunicación a Wisconsin porque esa universidad fue notoria antes que Michigan State por su actividad en el campo de la extensión agrícola. De ese grupo destacué a algunos en mi artículo para Rogers sobre Premisas, Objetos y Métodos Foráneos de Investigación, especialmente a Sánchez porque a Cuéllar no lo recuerdo bien. Los colombianos me presentaron a un grupo de gringos que también trabajaban allí, del que recuerdo bien a Delbert Myren.

Estos jóvenes colegas con inquietud crítica como Sánchez y Cuéllar y como algunos norteamericanos – Felteshausen, Grüning y John McNelly – se percataron primero de fallas en el modelo difusionista foráneo, en parte tal vez porque fueron a recoger datos para sus tesis en Brasil y en Colombia y así se dieron cuenta de algunos aspectos que Rogers no había percibido al principio. No sólo comenzaron entonces a criticar dicha teoría sino que cuestionaron, por otra parte, incluso a la del “two step flow.

En realidad, hubo bastantes críticas, pero eran muy dispersas, desestructuradas, aisladas, etc. No produjeron ningún movimiento que obligase a replantear el paradigma. Tampoco conozco ninguna crítica sistemática en EE.UU. al modelo de comunicación de Rogers anterior a la que él mismo hizo en 1976 a la par con algunos de sus ex – alumnos, como Díaz Bordenave y yo.

Por entonces el Presidente Kennedy había proclamado la “Alianza para el Progreso” (1961-1970). Organizó una Reunión de Presidentes en Punta del Este. Todos ellos firmaron con bellas plumas de oro un compromiso para cambiar la muy injusta estructura de la propiedad agraria. Pero jamás irían a hacerlo cumplir. En realidad esos mandatarios firmaban resoluciones pública y solemnemente, pero a la hora de la verdad se desentendían de cumplirlas o se retractaban de ello.

#### 4.4.2. Influencia de la práctica en la teoría

El trabajo latinoamericano en comunicación y desarrollo de los primeros años era intuitivo, instintivo, espontáneo, creativo, trabajo de “artistas”, en resumen. ¿Estás o no de acuerdo con estas matizaciones y cuáles son, a grandes rasgos, las principales características del trabajo y práctica pionero en Latinoamérica? ¿Qué influencia tiene en el pensamiento, si la hay, el hecho de que la práctica se adelantase una o dos décadas a la reflexión teórica, como señala en sus escritos?

Sí, estoy de acuerdo con la validez de esas anotaciones.

A personas como yo y como Juan Díaz Bordenave la práctica nos hizo percatarnos con relativa facilidad de que las teorías foráneas generales no se ajustaban a la realidad nuestra. Creo que si no hubiésemos tenido la práctica, habría sido mucho más difícil o lenta la percepción de todo eso, porque ella en los primeros años, si bien era mecanicista en el sentido de “transmitir” información al campesino, inevitablemente venía acompañada de la observación de la desventura del campesino. Después de los programas tampoco había estudios de verificación de resultados. Si yo andaba, por ejemplo, con Frank Schideler por todo el Altiplano de mi país viendo la miseria del campesinado, algo tuvo que haberme quedado de esa percepción, además del hecho de que esa injusticia me inquietaba desde mis tiempos mozos de reportero urbano al grado que cuando era colegial ya había publicado algún artículo crítico en la materia.

¿Y por qué hablo de ponderación? Se me hace difícil generalizar sobre cómo ha podido influir la práctica en personas como yo, como Juan o como los del grupo de Wisconsin, entre ellos otro de los precursores, el brasileño Luiz Fonseca, que hizo por su parte un breve pero valioso estudio que también cité. Pero creo que los que teníamos la ventaja de la práctica por varios años y que después tuvimos la oportunidad de formarnos en lo teórico como investigadores en EE.UU. éramos apenas una exigua minoría.

Es difícil, pues, para mí afirmar que la práctica hubiese influido sustantivamente en nuestras formulaciones teóricas. Sin embargo, en los casos de aquellos críticos que fuimos tomados en cuenta como precursores de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, se hace notorio que en algún grado esa influencia nos condicionó y que a la vez nosotros llegamos a tener alguna influencia en otros.

#### 4.4.3. Pioneros en la teoría

A diferencia de otras regiones, ¿qué especificidad concreta le lleva a considerar que Latinoamérica es el continente pionero en el ámbito de la “comunicación alternativa para el desarrollo democrático” (Beltrán, 1993)?

En algunos de mis trabajos explico la raíz conjunta y coetánea de ese tipo de comunicación, pero con diversas variantes. Me en cuanto a esto al texto que presenté en una reunión realizada en el IPAL en Lima en 1993 y a la exposición que hice en un congreso en Sevilla en 2006.

**En comunicación para el desarrollo Latinoamérica tiene, en efecto, una condición pionera tanto en la reflexión como en la práctica. Los que crearon el denominativo de “comunicación para el desarrollo” fueron los estadounidenses. Antes del Plan de Truman (1949), el famoso del “Punto Cuarto”, hubo el Plan Marshall (1947), diseñado por Roosevelt para las naciones que habían sido derrotadas en la II Guerra Mundial. Pero para los países que habíamos estado a favor de ellos en la guerra, no propusieron lo propio entonces. De ahí que Truman se plantease luego hacer un programa especial de desarrollo para nosotros. Pero no fue solo para Latinoamérica, sino para todo el mundo llamado “subdesarrollado”: Asia, África ¿Por qué menciono eso? Porque la disciplina de comunicación para el desarrollo no puede atribuirse únicamente a América Latina. Hay que ser realistas al valorar en qué consiste la condición de precursor. En comunicación para el desarrollo somos concurrentes EE.UU. y Latinoamérica porque los estadounidenses fueron pioneros al elaborar esos programas de los que surgieron gente como Díaz Bordenave y yo mismo. Y fueron también ellos los que hicieron la primera teoría a partir de 1958. Ningún latinoamericano había escrito nada en esos años sobre comunicación para el desarrollo. No podemos atribuirnos, pues, aquello que no nos corresponde.**

**No sé con precisión cómo fue la teoría en Asia, pero me consta que los asiáticos participaron en la reflexión de forma sustantiva. Soy amigo de algunos de los principales de ellos, como Gloria Feliciano. La India hizo un primer proyecto sobre satélite educativo. También había una escuela en Filipinas. Pero no creo que llegaran a establecer un ejercicio de insurgencia y de denuncia como se hizo en Latinoamérica.**

La reflexión es más tardía y surge en América Latina y en algunos países de Asia. Es más tardía también porque los estadounidenses son precursores a partir de fines de la década del 50 con los aportes de Lemer, Schramm y Rogers. Pero lo interesante, como lo señalo en el documento de Chipiona (2002), es que **en materia de cuestionar al desarrollo y, por tanto, cuestionar a la comunicación para el desarrollo, no hay noticia de literatura temprana que no sea latinoamericana.**

**¿En qué somos pioneros entonces? En que llegamos a un momento en que preguntamos: ¿De qué comunicación estamos hablando para cuál desarrollo? En que fuimos los primeros en criticar los modelos propuestos desde fuera por estadounidenses. Y, además, en que nos empeñamos en esbozar modelos apropiados a nuestra sociedad y al servicio de la verdadera democracia.**

**Lamentablemente, no logramos llegar hasta el nivel académico-científico y empírico de los estadounidenses, un nivel suficiente para construir un modelo académico integral y robusto de proyección universal. Pero sí hubo algunos intentos de proponer bases para ello, incluyendo, por ejemplo, aportes como el de Reyes Matta y el mío en “Adiós a Aristóteles”. Y lo hicimos con la idea de**

**oponernos a lo inapropiado que prevalecía y poner ladrillos para que se llegara a armar nuestro castillo propio.**

De esto dan clara constancia no solo estudiosos de la región sino, por ejemplo, un sobresaliente académico asiático, como Melkote (2001). E hicieron algo semejante algunos africanos y algunos europeos.

En efecto, el belga Servaes también reconoce el hecho si bien leve y brevemente. En cambio, en EE.UU., exceptuando muy pocos casos como el de Rogers y el de Dervin, lo que hubo mayormente fue antagónico o indiferente a nuestros planteamientos. Algunos siguen creyendo allá que somos unos rústicos rebeldes metidos en política y deformadores de la información, en tanto que ellos son los puros y rectos. Tenemos en Stevenson a uno de nuestros mayores adversarios. Pero, por inversa, contamos con la hidalguía de Brenda Dervin que proclama fundamentada y generosamente la condición pionera del pensamiento latinoamericano y le atribuye influencia inclusive en EE.UU.

#### **4.4.4. Pioneros en la práctica. Sutatenza/ACPO y radios mineras**

**En el ámbito de la práctica es simultáneo el origen de la comunicación para el desarrollo tradicional o modernización en EE.UU. y el de la comunicación alternativa democrática en Latinoamérica. Somos, pues, precursores de la comunicación para el desarrollo tanto en la aplicación del modelo tradicional como en la creación del modelo alternativo a partir de fines de los años 40.**

**Y aquello sucedió veinte años antes de que algún teórico propusiera que había que devolver la palabra al pueblo. En ese sentido, la práctica influye directamente sobre la teoría y fuimos nosotros, los estudiosos rebeldes de los años setenta, quienes recogiendo nuestras experiencias prácticas iniciales, fuimos construyendo nuestros planteamientos y trazamos posteriormente lineamientos básicos para la formulación de modelos propios.**

Entre fines de los años 40 y principios de los 50 los estadounidenses comenzaron en la región la práctica de la comunicación para el desarrollo valiéndose de tres formatos: información de extensión, educación sanitaria y educación audiovisual.

**En ese mismo período se inició también la práctica propia de Latinoamérica con dos formatos: uno aproximado al modelo tradicional instaurado por la Iglesia Católica en Colombia y el otro en Bolivia, país fundador de la práctica de comunicación alternativa, que fue protagonizado por sindicatos de trabajadores mineros. Ambos fueron producto de la creatividad innovadora latinoamericana.**

El meritorio forjador de la experiencia de Colombia fue el párroco de la pequeña población andina de Sutatenza que se valió de la radio para llegar a todos los campesinos de su circunscripción en vez de comunicarse solo con los pocos que dominicalmente asistían al templo. Su propósito inicial fue el de expandir y mejorar su misión evangelizadora. Pero pronto se dio cuenta de que tenía que elevar el nivel de alfabetización de aquella gente y entonces creó la estrategia a la que llamó "Escuela Radiofónica". Esta consistía de pequeños grupos de audición periódica presididos por "monitores" capacitados para que, luego de que los miembros de los grupos escucharan los programas dirigidos a ellos, estimularan el diálogo sobre los mismos entre ellos. Luego se hizo evidente la necesidad de materiales escritos y gráficos como complemento al intercambio oral. Y también llegó a sentirse deseable que los programas especialmente preparados para dichos grupos incluyeran, además,



enseñanzas sobre producción agrícola y cuidado de la salud. Con todo ello buscaba ayudarles a salir de la ignorancia y la pobreza en que sobrevivían.

Para lograr todo ello se pasó en pocos años de la labor individual del sacerdote acompañado por voluntarios al establecimiento a escala nacional de una institución propia de la Iglesia Católica: Acción Cultural Popular (ACPO). Ella llegaría a disponer, con apoyo gubernamental y de la asistencia internacional al desarrollo, de una poderosa red de emisoras, de dos institutos de formación de monitores, de equipo de producción de materiales didácticos y de una planta de maestros especializados en la tarea.

**Aproximadamente en una década, ACPO/Radio Sutatenza llegó a ser el ejercicio pionero y más grande del mundo en educación no formal para el desarrollo rural.**

Esa experiencia alcanzó así trascendencia internacional. Entonces ACPO propició la creación de la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER) con base en Quito, Ecuador. Y así a través de ella la valiosa experiencia colombiana llegaría a ganar considerable difusión emuladora en la región.

Tuvo especial influencia en Bolivia porque de su influjo nacería una serie de emisoras católicas orientadas al desarrollo rural. Ellas llegaron a aliarse creando la red llamada “Escuelas Radiofónicas Bolivianas” (ERBOL). ACPO/Sutatenza se adscribía a un modelo de desarrollo más tradicional, dirigista y algo paternalista sin compromiso de promoción del cambio estructural. En cambio, ERBOL operaba en un país cuya población entonces era mayormente indígena y no hispanohablante y se hallaba sometida a la miseria, la ignorancia y la explotación por las minorías gobernantes. Por tanto, a pocos años de su fundación, ERBOL fue modificando el modelo de las escuelas radiofónicas que la inspiraba para dar activa participación en la producción radiofónica – valiéndose también de los idiomas nativos – a esos campesinos autóctonos. Y, además, comenzó a orientar su actividad dentro de un marco de compromiso con el cambio justiciero en búsqueda de una verdadera democracia.

Bolivia es por definición el país de la comunicación alternativa y decir esto no es alarde bolivianista. En efecto, mi país fue pionero mucho más en la práctica que en la teoría. Al mismo tiempo que surgieran las escuelas radiofónicas en Colombia, en Bolivia surgieron las radios mineras que inauguraron la otra fórmula pionera con una estructura de suyo democrática. Esas rústicas emisoras de corto alcance fueron establecidas por sindicatos de trabajadores mineros con cuotas tomadas de sus exiguos salarios y fueron autogestionarias de principio aunque quienes las operaban carecían de experiencia alguna en radiodifusión. Pero se las ingeniaron para emitir programas usando a veces el español y otras el quechua. No solo hicieron radio por y para los mineros, sino que – más allá de socavones y de ingenios – trabajaron desde escuelas, iglesias, mercados, canchas deportivas, calles y plazas. Se valieron para ello de la estrategia que llegaría a llamarse de “micrófono abierto”, para dar la palabra a todo el pueblo, de modo que la gente dijera lo que las radios comerciales y estatales del país nunca decían de ellos.

La distinción fundamental es que fueron profundamente participativas. Nadie venía desde afuera a decirles cómo tenían que hacer la comunicación. La hacían como podían en función de sus propios fines para romper el silencio al que habían sido sometidos por la opresión oligárquica. Lo que hacían era, pues, una comunicación política reivindicatoria y liberacionista dirigida a facilitar la relación entre ellos y en lo posible con el resto del país. Por eso, en varias ocasiones fueron objeto de dura represión.

**Sin embargo, llegaron a conformar una vasta red cooperativa que a menudo propalaba mensajes en cadena nacional.**

#### **4.4.5. Paulo Freire**

La mención a Paulo Freire es una constante en sus escritos, ¿podría resumir cuáles son, según Ud., las principales aportaciones de Paulo Freire a la concepción y el trabajo en comunicación y desarrollo? ¿Recuerda cuándo conoció y accedió a su obra y cómo influyó con la crítica que planteó al modelo vertical de educación? ¿Cómo valora el interés que hoy despierta el pensamiento de Freire en estudios sobre comunicación para el desarrollo?

**La extraordinaria influencia de Paulo Freire, desde mi punto de vista, es de dos tipos: indirecta/temprana y directa/ulterior.** La indirecta temprana comienza a ser visible desde mitad de los años sesenta, después de que Freire hubiese trabajado algunos años con la Iglesia Católica, apoyando, por ejemplo, a una radio educativa católica en Brasil, su país. A partir de principios de la década del 70, Freire asombra a muchos con su revolucionario pensamiento para cambiar la concepción de la educación, proponiendo su pedagogía de la liberación. Ese aporte, pasados los años, un día iba a dar a la comunicación reformista e innovadora un importante pie de lanzamiento. No creo que ni él mismo fuese al principio consciente de eso.

Dentro de la influencia indirecta, Freire comenzó a hacerse conocido por plantear su régimen de conversación del pueblo entre sí y hacia el poder, proponiendo su filosofía dialógica. Al plantearla, pugnaba por acabar con el verticalismo docente y ya recomendaba para ello el concepto de horizontalidad. No lo llamó así, pero lo mencionó indirectamente cuando hablaba de diálogo y de interacción que obviamente se dan por mecanismos de comunicación. Lo importante fue que Freire denunció que las formas verticales de la educación eran impositivas y autoritarias. En cambio, los métodos democráticos que postulaba estaban dirigidos a propiciar la liberación de los seres humanos de la sumisión a la opresión teniendo por eje a la comunicación dialógica.

Lo que él así planteó para la educación – desde el exilio en Chile – vendría pocos años más tarde a inspirar un pensamiento innovador de comunicación democrática. Este arranca en tal dirección con un aporte precursor de Frank Gerace, sacerdote progresista estadounidense que fuera exiliado de Bolivia a Perú. Tomó del pensamiento de Freire primordialmente la noción de horizontalidad para aplicarla a la comunicación. Publicó en Lima el pequeño pero valioso libro que escribió con Hernando Lázaro para divulgar esas reflexiones innovadoras acaso sin suponer la importante repercusión que ello iría a tener.

Al principio de los años setenta, comunicólogos como Mattelart, Beltrán, Roncagliolo, Schmucler y Reyes Matta estaban trabajando en la dimensión de la dominación y la dependencia. Pero otros profesionales, como Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún, Alfredo Paiva, Máximo Simpson y Daniel Prieto, comenzaron a estudiar más bien la obra de Freire. Y así comenzaron a ampliar, profundizar y sistematizar la reflexión conducente al logro de la “comunicación horizontal”.

Por otra parte, Freire hizo una contribución directa al campo con su libro “¿Comunicación o extensión?”. Que yo recuerde, no hizo en él mención especial a la obra de Rogers tal vez por no conocerla, de ahí que, en el sentido estricto,

no estuvo entre los iniciadores de la crítica al difusionismo. Pero el libro sí es muy valioso porque Freire se ocupa en él específica y directamente de la comunicación. También llegarían otros hasta él: líderes de la comunicación católica que estudiaron sus obras para contribuir a la reflexión sobre la comunicación democrática.

Conocí en persona a Freire en una reunión en Europa cuando ya había llegado a ser una consagrada figura internacional, pero no alcancé a forjar amistad con él. En cambio sí la tuvo Juan Díaz Bordenave, católico paraguayo que vivía en Brasil, quien inclusive llegó a conocer la radio en la que trabajó Freire inicialmente. El uruguayo Mario Kaplún tuvo una relación estrecha con él, pero más por correo que en persona porque vivía refugiado en Venezuela. En cambio, el compatriota de Freire, Joao Bosco Pinto, sociólogo que trabajaba conmigo en Colombia, también se relacionó con él e hizo algunas contribuciones al pensamiento sobre comunicación horizontal.

#### 4.4.6. Teología y comunicología de la liberación

¿Cuál fue y cuál es hoy, en su opinión, el papel de la teología de la liberación, los movimientos ecumenistas de base y la Iglesia católica, en general, en el pensamiento latinoamericano?

Paulo Freire era un educador católico conocedor del marxismo. Vivió en un ambiente de cambio progresista en el que la Iglesia Católica se fue transformando un poco en dirección hacia el pueblo raso. Es posible que la teología de la liberación haya recibido también inspiración del pensamiento freiriano.

No sé hasta qué punto hayan sido exploradas las influencias de la interesante teología de la liberación en la comunicación. No conozco estudios que demuestren concretamente ese influjo, pero mi impresión es que el planteamiento probablemente no llegó muy lejos aunque sí ejerció alguna influencia así fuera indirectamente. Fue coetáneo con el inicio del pensamiento comunicacional reformista. Pero la teología no alcanzó la resonancia internacional lograda por Freire en el ámbito de la comunicación. Lamentablemente, aquella no fue acogida de buen grado por la jerarquía católica. Si hubiera logrado la aceptación de ella, tal vez hubiera prosperado más. Cuando se recuperó la democracia al caer las dictaduras del Cono Sur, todo aquel movimiento fue perdiendo fuerza. Sin embargo, Paulo Freire no era un sacerdote al que se pudiese mandar a callar.

Asoció su propuesta de “comunicología de la liberación” a este movimiento o a los postulados de Paulo Freire. ¿Es o no ésta la principal inspiración de la idea?

No sé con certeza si esa esquemática propuesta mía llegó a tener alguna influencia de la teología de la liberación, pero sí la tuvo sin duda de la pedagogía de la liberación. Soy admirador de Freire y, por tanto, debo haberme valido de alguna de sus ideas al proponer dicho concepto, pero creo que no estuve consciente de ello entonces. Ese escueto término recoge la esencia del espíritu de la época al compás del movimiento en pro de la reforma estructural de la comunicación latinoamericana. Denuncia que el pueblo es prisionero y víctima de las oligarquías internas y de los países desarrollados y que debe liberarse apoyado por la democratización de la comunicación.

#### 4.4.7. Juan Díaz Bordenave

¿Cuáles son las principales diferencias en la aproximación al ámbito de la comunicación para el desarrollo entre usted y Juan Díaz Bordenave?

Juan Díaz Bordenave se concentró ejemplarmente más en el campo educativo para promover una comunicación participativa para un desarrollo igualmente participativo. Si bien yo compartí sus valiosos planteamientos en tal sentido, trabajé también en otros territorios de la problemática. Acepté empleo en el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) en Bogotá en 1974 mientras él continuaba en el IICA en Brasil. Por esas leves diferencias de énfasis, él no asistió a algunas de las reuniones internacionales quizás en parte porque el IICA no cubría costos de asistencia de su personal a congresos. Por lo demás, nunca hubo diferencias mayores de pensamiento sobre la materia entre Juan y yo. Y, además de ser fraterno amigo mío, es uno de los colegas a quienes más admiro y respeto por su feraz trayectoria profesional.

En cuanto a las políticas nacionales de comunicación, Juan se identificó con la reflexión propiciada por la UNESCO aunque no hubiera participado en todos los debates internacionales sobre ello.

En educación y en comunicación para el desarrollo democrático ha sido muy fructífero y ha mantenido un alto liderazgo en la promoción de la comunicación horizontal.

#### **4.4.8. Latinoamérica en la crítica a la modernización de Rogers (1976)**

Everett Rogers admitió un giro en sus concepciones originarias de comunicación y desarrollo ("The passing of the Dominant Paradigm", 1976), reconociendo posteriormente "que fue el pensamiento crítico y creativo de latinoamericanos el que lo indujo a cambiar su visión" (Beltrán, 2004), ¿cuál es el papel de Rogers en la reformulación norteamericana? ¿Cómo se percibió esta crítica en el mundo académico? ¿Qué desarrollo tuvo en Latinoamérica la crítica a la "difusión de innovaciones"?

En 1975 Everett Rogers nos honró con su confianza a cuatro de sus ex-alumnos – Juan Díaz y yo, el africano Joseph Ascroft y el holandés Niels Rolings – para que escribiésemos artículos críticos que él incluiría en un libro que publicó en 1976 en la editorial Sage.

Aunque en esos artículos incluimos críticas a su modelo de difusión de innovaciones, Rogers –hidalgo como era – nos agradeció y nos felicitó por lo que habíamos escrito. Y fue ahí donde él mismo señaló la influencia de esas reflexiones en el cambio de su paradigma. Obró así por su propia conciencia y por su singular sentido de lo que con el deber científico y la ética profesional.

Parece que Rogers comenzó a tener dudas sobre la eficacia de la teoría difusionista unos años antes, tal vez en parte por las consideraciones que yo había adelantado en mi tesis doctoral, al mostrar ya alguna desconfianza hacia teorías como la de la difusión de innovaciones. Pero a mediados de 1970 yo ya no estaba en Michigan State para poder conversar de ello con él. Mantuvimos contacto por correo desde mi vuelta a Latinoamérica. Y fue un día años después cuando recibí la carta en la que me mostraba el esquema de aquel libro, pidiéndome específicamente revisar también su teoría. Él era así: muy abierto y autocrítico.

No sé hasta qué punto logró penetrar la postura crítica de Rogers en EE.UU. Sin duda, sus textos proponiendo el modelo de difusión de innovaciones tuvieron amplia y sostenida circulación en el ámbito internacional y ejercieron un extraordinario nivel de influencia en muchos investigadores de varios países. Pero cuando él mismo planteó un cambio en aquel paradigma, parece que sus escritos tuvieron escasa influencia en

su país. Es más, halló a veces reproches y resistencia a tal transformación. Lejos de influir, yo creo que más bien el libro provocó cierta repulsa allá.

Respecto de nosotros, muchos académicos estadounidenses mostraron una total indiferencia, en tanto que otros, como Stevenson, nos atacaron duramente y algunos nos menospreciaron, aduciendo que lo que hacíamos era política y no ciencia. En la mayoría de los libros estadounidenses sobre la historia de la comunicación para el desarrollo la disidencia latinoamericana nunca fue registrada.

Por otro lado, no estoy seguro de que críticas como las nuestras a la difusión de innovaciones hayan tenido una influencia muy considerable en la propia Latinoamérica. Una de las razones de ello fue que la mayoría de los textos que se publicaron entonces, junto al libro que editó Rogers, se hicieron en inglés, lo que limitó su circulación en la región.

#### 4.4.9. Definiciones de comunicación alternativa democrática

Alfonso Gumucio-Dagron afirma que la comunicación participativa para el cambio social no admite ningún tipo de definición o acotación teórica, si no es en función del contexto concreto de desarrollo. ¿Se puede, a su parecer, definir la comunicación para el desarrollo? En caso de que considere apropiada una delimitación conceptual, ¿podría apuntar una definición precisa del ámbito?

Desde mi punto de vista, para que las definiciones de comunicación para el desarrollo sean operativas, sirvan para algo y no se queden en la mera retórica académica, tienen que ser funcionales. En los primeros años en que comencé a investigar estas cuestiones observé diferentes definiciones en el mundo académico. Sin embargo, las universalistas, en aquel momento más comunes, hoy no abundan.

Pocas veces se la intenta definir hoy de esa forma. Ha habido definiciones Latinoamericana incluida – que fueron parciales, dispersas y demasiado específicas.

Para mí la definición de comunicación para el desarrollo depende siempre de qué desarrollo estamos hablando; comunicación para el desarrollo sí, pero en función de cuál desarrollo queremos; o sea, a tal desarrollo tal comunicación.

Considero que existen tres perspectivas principales de la comunicación para el desarrollo: dos de ellas tradicionales y modernizadoras y una alternativa y democrática.

La primera, que se deriva claramente de Schramm y Lerner, es la que considera al desarrollo como una “atmósfera” para la modernización; los medios de comunicación masivos crean un ambiente favorable al cambio social. La segunda noción es una definición más instrumental que es la que utiliza, por ejemplo, la extensión agrícola; los medios sirven como vehículo de transmisión de conocimientos de doctos a legos. Estas dos definiciones corresponden al desarrollo bajo el modelo clásico que es elitista, conservador y materialista.

La tercera definición es la de la comunicación alternativa para el desarrollo democrático. A un nivel general esa definición todavía se mantiene hoy y conecta con dos debates fundamentales: el del desarrollo democrático y el de la comunicación alternativa al servicio de éste. En primer lugar, considero que el

desarrollo democrático, que tristemente aún no hemos alcanzado a plenitud hasta hoy, es en sí el desarrollo justiciero basado en la equidad. Él necesariamente pasa por lo político y dentro de ello por una auténtica y protagónica participación del pueblo en la toma de decisiones para la conducción de la sociedad, la economía y la cultura hacia la democracia verdadera. La clave en este caso es la participación del pueblo efectiva y constante. En cambio, cuando la participación se limita a ser nominal y ocasional, se está perpetuando la estructura liberal y tradicional de la democracia representativa. Reyes Matta y Roncagliolo plantean, por ejemplo, que lo alternativo debe ser también alterativo. Y esta es una aspiración que comparto.

Lo alternativo ha sido muchas veces entendido como “sustitutorio” de los medios masivos. Pero por mucho que se cree una ejemplarmente democrática “Villa El Salvador”, eso no va a cambiar por sí solo a todo el Perú por más fuerza que esta iniciativa tenga. Yo creo que no es una cuestión de sustitución. Los medios alternativos son complementarios. Conviven con el sistema. Al dar la voz al pueblo, alivian en parte algunos aspectos de la dominación interna. Eso es lo que hace ERBOL, por ejemplo, en Bolivia: comunicación alternativa protagonizada en grado considerable por la población indígena campesina. Lo que hace el resto de medios comerciales y estatales corresponde al modelo tradicional de comunicación que ignora al pueblo.

Así que, al igual que debemos plantearnos de qué desarrollo estamos hablando, conviene especificar bien qué tipo de comunicación proponemos: la comunicación masiva tradicional o la alternativa democrática. Esta última busca alterar sustantivamente la arcaica estructura social prevaleciente para lograr plena y efectiva vigencia de la justicia, la equidad, la libertad y la dignidad, todo lo cual contribuye a redefinir la democracia. Este objetivo sigue siendo válido, pero aún no ha sido alcanzado.

Como ya se lo indicó, se ha intentado en Latinoamérica construir un modelo teórico en este sentido. Pero deberían ser las grandes agrupaciones regionales de la profesión (ALAI, FELAFACS, INTERCOM, ALER, AMARC y otras) las que recuperen el liderazgo para el emprendimiento renovador. Son ellas las que cuentan con el concurso de millares de profesionales, así como con recursos financieros institucionales. Por tanto, ellas pueden revivir la aventura justiciera conjuntamente propiciando la comunicación liberacionista.

Por otro lado, el debate ha cambiado en parte de rumbo. En los años 70 se hablaba fundamentalmente de comunicación popular y alternativa. En los ochenta lo popular y lo cultural surgen con brío, pero al mismo tiempo va reduciéndose considerablemente el interés en el ámbito académico por la comunicación democrática para el desarrollo democrático.

No sigo de cerca la muy abundante literatura profesional de los años noventa, pero tengo la impresión de que, con pocas excepciones, nos hemos dejado fascinar y aturdir por las nuevas tecnologías, el neoliberalismo y la globalización. Si preguntáramos en cuántas de las 1.000 escuelas de comunicación de la región se enseña comunicación para el desarrollo, nos encontraríamos con que deplorablemente son apenas un puñado.

#### 4.4.10. Dilemas de la comunicación alternativa

En el ámbito de la comunicación para el desarrollo se critica generalmente el aislamiento de buena parte de las experiencias a ámbitos locales concretos y la falta de continuidad y coordinación entre los diversos proyectos. ¿Está de acuerdo o no con tales planteamientos y por qué?

Conuerdo en que los empeños de comunicación alternativa que operan en la región no han forjado coordinación suficiente aún ni en el orden nacional ni, menos, en el internacional. Esta carencia de la práctica es lamentable pero puede explicarse en grado considerable porque muchos de ellos son actividades espontáneas de comunidades o grupos que cuentan con mínimos recursos financieros en contraste con aquellos que reciben asistencia externa internacional.

En cuanto a la teoría, es preciso siempre partir de la distinción que antes establecí entre comunicación en sentido instrumental y comunicación alternativa democrática. Juan Díaz Bordenave, en un artículo sobre "movilización social" señala algo con lo que yo coincido: **el hecho de que no se haya propuesto un modelo formal y abarcador de comunicación alternativa democrática. En el ámbito de ella conviven muchos modelos o formas de acción diferentes. Esto no quiere decir que el modelo clásico de la comunicación instrumental haya desaparecido. En realidad, siguió en vigencia y mucha gente ni siquiera se enteró de que existían algunos esquemas conducentes a otro modelo. O, si se enteró, tampoco dio el paso para aplicarlo, a veces porque ni siquiera hubo quienes se atrevieran a ello.**

Por otro lado, en Latinoamérica mucho antes de que hubiese siquiera modelo alguno, apareció la práctica. Muchos de los que hoy trabajan en comunicación alternativa probablemente no conocen, por ejemplo, los planteamientos de Lerner, por una parte, ni de Juan Díaz Bordenave, por otra. En Uruguay, donde Kaplún creó la estrategia de cassette-foro rurales, probablemente hoy habrá muy poca gente que recuerde aquello. **Esto comprueba la falta de penetración de los intentos esquemáticos de forjar modelos de comunicación alternativa.**

**Muchos de esos intentos surgieron por entusiasta iniciativa de gente del pueblo raso y, por tanto, muy pocos de ellos operaron acudiendo al planeamiento estratégico de la comunicación alternativa. Ese es el caso inclusive de algunas de las más antiguas y sobresalientes experiencias como la Villa El Salvador en Perú y como la de las radios mineras en Bolivia; es decir, ni provenían de un marco conceptual explícito ni operaban con base en programación sistemática y tampoco apelaban a la evaluación. En cambio, la actividad de Educación Radiofónica Boliviana (ERBOL) adoptó, hace aproximadamente una década, un régimen planificadorio.**

En líneas generales, pues, lamentablemente la planificación estratégica no parece ser característica de las actividades de comunicación alternativa. En cambio, sí lo es considerablemente en las actividades correspondientes al modelo clásico instrumental. Puesto que aquella carencia de las primeras limita su impacto, es deseable que alguna entidad regional, como el CIESPAL, pudiera contar con un programa de apoyo en planificación a proyectos de comunicación alternativa en la región.

Por lo general, ha sido muy difícil institucionalizar los proyectos populares. Desde mi punto de vista, estos tienen más posibilidad de persistir cuando hay una institución o una comunidad muy fuerte que los acoge y respalda. ¿Por qué sobrevive y prospera ERBOL en Bolivia? Porque la Iglesia Católica la sostiene y la defiende. El sector de la Iglesia Católica comprometido con el cambio y con el pueblo,

quiere que eso persista. Otro ejemplo: el Proyecto de Villa El Salvador sobrevivió porque tuvo un líder extraordinario y porque todos los habitantes de ese humilde barrio limeño se dieron cuenta de que ese proyecto era no solo benéfico sino indispensable para su propia existencia. Por inversa, las precursoras radios mineras de Bolivia, salvo dos o tres casos, desaparecieron a mediados de la década del 80 cuando el gobierno cerró las minas de estaño nacionalizadas para enfrentar una grave crisis económica. Ello determinó también la extinción de los sindicatos que crearon y sustentaron dichas emisoras porque 14.000 trabajadores de la Corporación Boliviana de Minas fueron despedidos .

En este caso, fue un factor económico el que determinó la desaparición. No fue un factor político ni tecnológico. Lamentablemente, los tres factores causales mencionados suelen darse en ocasiones. No se puede generalizar porque los intentos y los fracasos son muy diversos. **Por otra parte, tampoco ha existido una literatura de control que sistematice estos asuntos.** O'Sullivan y Kaplún lo intentaron hace unos años en Venezuela. Alfonso Gumucio hace meritorios intentos ahora. Pero no hay todavía apropiados inventarios de situación.

**Creo que donde hay institucionalización que logre continuidad autónoma, los proyectos persisten. Es el apoyo de una institución o agrupación fuerte, no solamente con dinero, sino con compromiso y sustento cívico el que les permite sobrevivir.**

#### **4.4.11. El macro-desarrollo. Políticas de comunicación**

Su definición de políticas de comunicación fue acogida en la Reunión de Expertos auspiciada por la Unesco en Bogotá en 1974, fijando un criterio más preciso sobre el tema, ¿qué influencia exacta tuvo dicho texto en estas conversaciones y posteriormente en la redacción del Informe Mc.Bride (1980)?

Para cumplir el mandato de su Conferencia General de propiciar la formulación de Políticas Nacionales de Comunicación, la central de la UNESCO encomendó la responsabilidad promotora a su Oficial de Investigación y Programación de Comunicación, el británico John Willings. Y también estableció un Comité de Consulta de más o menos una docena de reconocidos investigadores de todo el mundo. Todos éramos especialistas en comunicación, pero ninguno experto en la materia. Yo fui el único latinoamericano allí. El mandato nos instaba a definir qué eran las políticas de comunicación porque era algo propuesto, pero sin especificarlo. Y en la primera reunión de ese comité en París en 1971 yo ofrecí una breve definición preliminar.

Por otro lado, la UNESCO me invitó en 1972 a otra reunión mundial en París sobre la materia. Y en diciembre de 1973 me contrató para redactar el documento sobre políticas de comunicación, también en París, para la primera reunión regional de expertos. Mi reflexión inicial sobre estas cuestiones era previa puesto que ya había aparecido en su esencia en mi tesis doctoral entre fines de 1960 y principios de 1970, si bien en forma muy breve y esquemática. En dicha tesis tomé como punto de partida para la reflexión sobre el tema dos sucintos enunciados recomendatorios de políticas para los países en desarrollo, que era lo único disponible en la literatura entonces. Y fue en la reflexión en París, en diálogo con colegas de la central de UNESCO como John Willings y Alan Hancock, donde desarrollé la propuesta para Bogotá a base de construcciones conceptuales mías. Así resulté siendo el primero que hacía tal cosa. Es decir, leyendo un poco y pensando mucho, resulté dando con sencillos lineamientos



articulados la plataforma de lanzamiento para algo que hasta entonces no existía.

No sé hasta qué punto ha sido reconocida esta labor en la bibliografía sobre la materia. A veces se habla de la propuesta como si hubiera sido una obra colectiva producto de todo un equipo. Pero lo cierto es que fue una tarea solitaria para enfrentar, a como diera lugar, el reto intelectual que me había planteado la UNESCO. La hice en París en un cuarto oscuro, trabajando y fumando día y noche ... Afortunadamente, la relación entre mi insumo y el producto final de Bogotá es clara. Y, en todo caso, los expertos allá reunidos hicieron una excelente labor de perfeccionamiento y avance del planteamiento. Tan sustancial e importante fue su informe final que se extendió rápidamente y provocó una dura reacción represiva de agrupaciones internacionales como la Sociedad Interamericana de la Prensa (SIP) y la Asociación Internacional de la Radiodifusión (AIR). Ellas hicieron un pronunciamiento opuesto tan crítico que hasta nos acusaron de comunistas y terroristas que se proponían terminar con la libertad y prensa y condenaron vehementemente a la UNESCO por haberlos convocado y respaldado.

Sobre la base del informe de la Reunión de Expertos de Bogotá de 1974, la UNESCO previó una reunión al nivel de Ministros de Información de la región. Inicialmente avanzó negociaciones con entidades gubernamentales para realizarla en Buenos Aires, pero la presión de SIP y la AIR sobre ellas frustró el intento. Luego ocurriría lo mismo primero en Perú y después en Ecuador. Donde esas agrupaciones no pudieron impedir que dicho encuentro de alto nivel político tuviera lugar fue en Costa Rica por ser el país con mayor tradición democrática de América Latina. John Willings, el funcionario de la central de la UNESCO a cargo de esas reuniones, fue relegado también por la presión indicada y lo reemplazaron con otros que no conocían el campo de las políticas, pero resultaban aceptables para la SIP y la AIR. La UNESCO no pudo invitar a San José la participación de los expertos que había reunido en Bogotá y ni siquiera se atrevió a poner formalmente el informe de ellos como punto de partida para la reunión ministerial. Pese a todo ello, el gobierno costarricense siguió adelante con su compromiso. El Ministro de Información de Venezuela, Guido Grooscors, asumió con resolución y dinamismo el liderazgo del emprendimiento. Y uno de los principales participantes de la reunión de Bogotá, el prestigioso comunicólogo Antonio Pasquali, estuvo presente en el encuentro de Costa Rica de 1976 como integrante de la delegación venezolana.

La reunión logró así realizarse y cumpliría sus objetivos pese al virulento acoso por múltiples medios que ejercieron la SIP y la AIR para inhibirla. En efecto, en Costa Rica se logró avanzar en dos cuestiones. En primer lugar, se emitió una declaración ideológica que es un credo de la comunicación democrática y del valor de las políticas pluralistas y democráticas. Y en segundo lugar, se formularon veinte resoluciones operativas, casi todas de carácter nacional, para que se aplicasen como cada país lo considerase conveniente y viable y otras de carácter regional para que se fundase una agencia de noticias independiente, lo que iría a resultar posteriormente en la creación de ALASEI y ASIN.

**Creo que la lucha de los años setenta en pro de las políticas nacionales de comunicación fue fundamentalmente latinoamericana. Sobre esa base pionera la UNESCO organizó posteriormente encuentros semejantes en otras regiones del "Tercer Mundo". De esa manera nuestra región aportó a las de Asia y África la plataforma de reflexión sobre la materia.**

Al mismo tiempo que la propuesta de las políticas era planteada, se dio otro importante proceso de lucha en pos de un Nuevo Orden Internacional de la Información y de la

Comunicación (NOMIC). Fue impulsado por el Movimiento de los Países No Alineados poco después de que ya había propuesto un Nuevo Orden Internacional de la Economía. El liderazgo en ambos casos fue fundamentalmente yugoslavo y árabe. Sin embargo, alguien me indicó que en una reunión en Túnez, el colega peruano Germán Carnero Roqué, tuvo alguna intervención temprana para recomendar a los No Alineados el planteamiento concerniente al ideal del NOMIC. En cualquier caso el movimiento en pro del NOMIC se centró principalmente en la importancia de la dependencia en materia de agencias de noticias estadounidenses que dominaban el tráfico internacional de ellas. Estas cuestiones también nos incumbían, pero afectaban mucho más sobre todo a regiones como África en la que los medios de comunicación masiva eran mayormente gubernamentales. En cambio, América Latina sufría esa dependencia en mayor escala especialmente sobre los medios privados.

Por último, con respecto al Informe de la Comisión McBride, que la UNESCO estableció como recurso transaccional de apaciguamiento en la pugna, el Ministro de Información de Túnez, Mustapha Masmoudi, fue el representante de la Comisión de los No Alineados en la XX Conferencia General de la UNESCO en 1978 y el líder más notorio en la promoción de la propuesta para el NOMIC ante la Comisión McBride. Fue él quien pidió que se aprobase en la UNESCO una resolución a favor de la creación del NOMIC.

Como la indicada Comisión no contaba con una definición desarrollada y clara sobre lo que se quería que fuera el NOMIC, la UNESCO contrató a cuatro consultores – incluyendo a Fernando Reyes Matta y Luis Ramiro Beltrán – para asesorar en Túnez durante una semana al Ministro Masmoudi en la preparación de la definición pormenorizada y coherente que hacía falta. Sin trabajar directamente con él, produjimos la propuesta del texto que él luego presentó a la Comisión McBride, sin que los nombres de los asesores fueran mencionados en el mismo. En todo caso, sin embargo, se pueden percibir en dicho documento las raíces latinoamericanas sobre la materia.

Es decir, no solo contribuimos a proponer las Políticas Nacionales de Comunicación. Si sugerimos el planteamiento del movimiento por el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación y contribuimos a la definición conceptual pormenorizada del mismo para el Informe McBride, resulta evidente que el pensamiento latinoamericano hizo precursoramente significativos aportes en ambos casos.

#### 4.4.12. La comunicación horizontal. Adiós a Aristóteles

¿En qué momento y por qué surge la preocupación por revisar el concepto y los modelos de la comunicación norteamericanos? Con respecto al modelo de comunicación horizontal de su “Adiós a Aristóteles”, ¿podría explicitar el proceso de construcción del artículo y qué objetivo último persiguió?

El modelo de Aristóteles queda muy claro en la Retórica. Allí ya se plantean los tres elementos originarios del esquema de la comunicación tradicional: emisor, mensaje y receptor. Era un modelo totalmente lineal. Toda la verticalidad y unilateralidad de los primeros modelos ulteriores tenían sus raíces allá y algunos estiman que la muy difundida definición del propio Lasswell había sido influida también por el pensamiento aristotélico.

Las bases para el modelo alternativo que yo propuse en “Adiós Aristóteles” estuvieron principalmente inspiradas por el pensamiento de Freire y de sus principales seguidores en Latinoamérica en el campo de la comunicación. Intenté, además, rescatar conjugatoriamente lo que algunos colegas, incluyendo a pensadores estadounidenses, habían planteado así hubiera sido solo esquemáticamente. Me empeñé en hacer una sumatoria sucinta de los planteamientos que registré a fin de que ofreciera un terreno fértil para que otros pudieran desarrollarla en detalle algún día. Algunos de ellos afirmaban que no era necesario seguir hablando de emisor y receptor, puesto que ambos eran igualmente comunicadores. El propio Berlo ya concebía la comunicación como un proceso y trabajó con el concepto de la bidireccionalidad señalando que el “feed-back” no debía servir solo para controlar los efectos de los mensajes sino para facilitar el diálogo.

#### 4.4.13. Comunicación para la salud

Una de las principales áreas de interés en su trayectoria profesional es la comunicación para el desarrollo aplicada al ámbito de la salud. ¿Cuándo se inicia su preocupación por este ámbito? ¿Qué relación guarda con este hecho con sus trabajos para la Universidad Johns Hopkins?

La remota raíz de mi preocupación por ese ámbito de la comunicación para el desarrollo podría situarse en el hecho de que mi primer trabajo de comunicación algo educativa fue el de ser por un año Oficial de Información en la Dirección Departamental de Salud de Oruro, mi pueblo, en 1945, cuando tenía 15 años de edad.

Mi vinculación plena y sostenida a esa disciplina se inicia en los últimos años de mi carrera profesional internacional. Cuando me jubilé de la UNESCO en Quito en 1991 soñaba con dedicar un año a escribir novelas. Pero un día, Patricia Poppe, ex-estudiante peruana de Rogers que había oído de mí por él y a la sazón dirigía la sección latinoamericana del Centro para Programas de Comunicación de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, hizo que me ubicaran para invitarme a trabajar con ellos al nivel regional con base en mi propio país. Yo me sentí muy complacido por trabajar en ese campo para tan prestigiosa institución académica. Aprendí mucho en ella sobre la materia y, a mi vez, introduje planteamientos participativos en sus esquemas de docencia. Permanecí alrededor de doce años comprometido con ese valioso emprendimiento, primero a tiempo completo y, gradualmente, a tiempo parcial, poniendo énfasis sobre la capacitación.

Considero que la comunicación para la salud es hoy más que nunca fundamental porque el deterioro de la salud se ha venido acentuando gravemente en nuestra región en los últimos años. Esta especialidad atiende ante todo a la necesidad humana de salud primaria y nutrición básica y luego se ocupa de áreas educativas principales como la de la salud reproductiva. La planificación de comunicación que comenzó levemente en los años cincuenta y sesenta en el sector agrario y rural, en los años ochenta y noventa parece que se concentro principalmente sobre la salud. Y el impulso mayor a ello lo dio la Universidad de Johns Hopkins especialmente en cuanto a salud reproductiva.

## V-. OTROS ASPECTOS GENERALES

### 5.1. Cuantitativo y cualitativo

En varios textos encuentro alusiones a su escaso interés y dificultad con la estadística y la metodología cuantitativa en la investigación; por otro lado apela a la imaginación, la creatividad, el “trabajo de artistas”. ¿Podría matizar tales consideraciones?

Fui malo para los números desde niño pese a que hice mi formación escolar en un colegio alemán de mi pueblo en el que se prestaba mucha atención a la lógica y ésta tiene claro parentesco con las matemáticas. ¿Por qué ocurrió aquello? ¿Tal vez fue influencia de algún mal profesor? ¿O se trataba simplemente de una innata incapacidad mía? No lo sé con certeza. Pero sí sé que unos nacen con talento para los números y otros para las letras o las artes. Me parece que yo nací para las letras y eso supuso para mí una fuerte limitación en cuanto a los números, especialmente cuando en mi vida adulta accedí a la formación de posgrado, pues fui afligido por el temor a la estadística ya que conocía aquella incompetencia mía. En consecuencia, tuve que apelar en Michigan State a clases particulares y a alguna ayuda de parte de condiscípulos muy buenos para los números.

Sin duda, reconozco la capital importancia que la estadística tiene para la investigación. Sin embargo, hay quienes critican al “super-empirismo” que acumula muchos datos numéricos que a veces no sirven mayormente pues, a pesar de que conducen a verificaciones científicas, no siempre contribuyen a sustentar la reflexión creativa. Tal vez me hubiese gustado pasar más tiempo en la universidad y enfrentarme al interesante desafío de emplearme a fondo midiendo variables, pero la vida me dio rara vez esa oportunidad. Me es muy grato ser, aunque sea solo ocasionalmente, un analista sistemático de la naturaleza de la investigación en nuestro ramo en el encuadre estructural de la realidad de la sociedad latinoamericana. Y me asombra y complace el que trabajos míos en esa dirección hayan alcanzado cierta utilidad y resonancia en el ámbito internacional.

### 5.2. Utopía y normativismo

Fue exitosa su concepción de la “utopía” o la “quimera” como estímulo de la investigación en comunicación. ¿Qué papel debe jugar la utopía en la investigación y el trabajo en comunicación? Las utopías son necesarias, pero ¿no se puede caer en su abuso, tal y como le han recriminado algunos autores, en una excesiva normativización e ideologización de la investigación en comunicación?

Pregúntele a Bolívar, a Gandhi, a King y a Mandela si son útiles las utopías. Al principio sus empresas redentoras fueron consideradas como absolutamente inverosímiles y ellos fueron tachados de locos. Pero fue inspirados por ellas que hicieron revoluciones que dejaron huellas en la historia del mundo.

La utopía no existe sólo en el pensamiento. Se da en la poesía, en el arte. También hay utopías en el propio terreno personal, íntimo, doméstico, los sueños de la vida diaria: ser amado, conseguir trabajo, gozar de salud y lograr éxitos materiales, espirituales e intelectuales. Esa es la capacidad de soñar, innata en todo ser humano, solo que no todos la desarrollan por igual. Forjar utopías es la capacidad de mirar lejos y de enfrentar a lo imposible como si fuese posible. El que esboza a la distancia una “locura divina” podrá dar su vida por hacer de su sueño un día una bella realidad.

Lo que algunos enamorados de la quimera propusimos en los años setenta, época en que aspirar al cambio social era una utopía herética, es lo que hoy parece estarse procurando lograr en cierto grado en algunos de nuestro países.

Los organismos internacionales hablan hoy en día de desarrollo humano, de desarrollo sostenible y de dar participación y “empoderar” al pueblo para la construcción de una nueva sociedad. El Banco Mundial o el BID eran ciegos a todas esas cuestiones y hoy las aceptan en su seno y hasta las propician, aunque sea en modesto y prudente grado

Sabemos muy bien que hay muchas cosas que no hemos podido lograr, pero mientras haya ilusos que sigan soñando, ojalá algunos retomen la fe algún día para seguir en la lucha por la justicia para nuestros pueblos. Si todos abandonáramos este sueño no habría merecido la pena vivir.

Recordemos a Paulo Freire que dice que la utopía no es lo irrealizable, es lo dialéctico. Una utopía es un anhelo generalmente exagerado, un ideal quizás no muy realista. Si lo fuera, se convertiría en una suerte de hipótesis y ya no tendría la audacia de lo onírico. Pero que ese ideal no sea siempre alcanzable no quiere decir que uno no tenga que tener perseverancia para procurar materializarlo. Por eso digo que hoy el sueño está en la nevera. Está guardado, no muerto.

### 5.3. Críticas a su obra

Entre las principales críticas que se hacen a su obra destaca la acusación de una “mitificación” de la comunicación alternativa y una apología de lo micro. ¿Podría hacer autocritica de su obra a partir de tales consideraciones?

Aprecio la crítica de otros y trato de ser autocrítico. Sin embargo, confieso que no me considero “pro-micro”. Al contrario, y de esto hay abundante evidencia en mis estudios, soy más bien “pro-macro”. Mi visión ha sido siempre amplia y profundamente social y, a partir de ella, he planteado con obstinación cambios estructurales que no solo se emprenden mediante la comunicación alternativa o las acciones a pequeña escala sino con la acción política innovadora y justiciera. Sin embargo, ello no me ha impedido elogiar la existencia de la comunicación alternativa y considerarla, en ideas y en prácticas, una herramienta clave para contribuir al cambio democratizante de la arcaica e injusta sociedad latinoamericana. En efecto, celebro y propugno la comunicación alternativa, pero creo haber admitido que los escasos y modestos medios que la practican no deben pensarse como sustitutos de los numerosos y poderosos medios tradicionales masivos. Y, por tanto, hallo que deben hacerse esfuerzos para inducir a éstos a tener también siquiera algo de enfoque alternativo. Quizás peque de ingenuo al pensar así, pero no creo haber mitificado a la comunicación alternativa al punto de creer que con solo ella se puede cambiar sustancialmente al mundo de la noche a la mañana. ¿Estaré equivocado?

Algunos autores (Dervin y Huesca, Rodríguez) señalan que su pensamiento, como el de otros teóricos latinoamericanos, se encuentra atrapado en dicotomías fuertes como las de información/comunicación, dominación/liberación, etc. ¿Qué valor atribuye a tales críticas?

En parte estoy de acuerdo con ellas. Hubo en los autores que comenzamos la lucha en aquella época algunas reflexiones que pueden haberse quedado en lo dicotómico en algún grado. Por ejemplo, al exagerar la crítica a los medios masivos, comerciales y

estatales, como si fueran los únicos promotores de la perpetuación de la injusticia social. Yo creo haber admitido esto especialmente a lo largo de la última década y estoy de acuerdo en que no tiene sentido ni idealizar demasiado a unos medios ni llegar a demonizar a otros. Pero eso no quiere decir que no corresponda analizar críticamente la conducta de la prensa, la radio y la televisión, particularmente ahora que ellas han cobrado desmesurado poderío, a menudo con alejamiento de la ética.

#### 5.4. Influencias en otros autores

Los impactos de Beltrán van mucho más allá de sus intenciones, y, a veces, quizás contra sus intenciones" (Dervin, 1998). ¿Podría hacer un pequeño balance de las influencias de su obra que percibe en otros autores?

No sé competir, nunca he hecho nada por ganar a nadie. Y tampoco he aspirado a convertirme en guía y ejemplo para otros. No soy adicto a la pasión del poder ni, por tanto, he aspirado a tener seguidores en nada. Probablemente por ser esa mi naturaleza siempre me ha sorprendido mucho – y muy gratamente por cierto – la aceptación internacional que llegaron a tener algunos escritos míos.

En efecto, en 1969 presenté por primera vez un documento mío en una reunión internacional en India y éste recibió en ella considerable acogida, especialmente por parte de funcionarios de la UNESCO y del PNUD. Esto me agradó, pero no me llevó a pensar que lo que yo planteé allí necesariamente influiría en el razonamiento de otros.

Entre fines de los 60 y principios de los 70 hice en mi tesis doctoral para Michigan State University la denuncia documentada y sistemática de la dominación nativa y la dependencia foránea que mi parte del mundo sufría. Y quizás no estuve consciente entonces de que esa tesis mía pudiera influir sustantivamente en los demás, tanto que no llegué a traducirla y publicarla, como tampoco había divulgado mi tesis de la maestría.

Los artículos que – derivados principalmente de esa investigación – escribí tuvieron en general tan buena receptividad que fui invitado a lo largo de la primera mitad de los 70 a numerosos encuentros internacionales y nacionales en los que presenté ponencias igualmente bien recibidas como se ve en citas a mis trabajos en libros y revistas de varios países .

Sin embargo, cuando la UNESCO me encomendó preparar el documento básico para debate en la primera Reunión de Expertos sobre Políticas Nacionales de Comunicación, que se realizaría en Bogotá en 1974, no me di cuenta al principio del grado de importancia que aquel pudiera llegar a tener. Me percaté de ello cuando los colegas allá reunidos acogieron mis planteamientos como punto de partida para sus deliberaciones y conclusiones, que fueron coincidentes con lo mío, y cuando eventualmente fueron algo más allá de esto. Luego me di cuenta bastante más de aquella importancia cuando las agrupaciones continentales de directores y empresarios de medios de comunicación desataron una virulenta y sostenida campaña contra el informe de la reunión de Bogotá y atacaron duramente a la UNESCO. Y, más aún, cuando los Ministros de Estado reunidos después por la UNESCO en Costa Rica en 1976 proclamaron – pese a esos ataques – su voluntad de formular por diálogo plural sus respectivas Políticas Nacionales de Comunicación.

Cuando escribí aquella ponencia en París no se me pasó por la mente que fuera a tener semejante repercusión internacional. Y varios años después, cuando el colega José Marques de Melo celebró generosamente en Brasil un seminario de homenaje a

mi trayectoria, especialmente en cuanto a mi aporte al pensamiento sobre aquellas políticas, mi sorpresa y mi satisfacción fueron mayúsculas, como lo fueron cuando el mismo me situó públicamente entre los precursores de la Escuela Crítica Latinoamericana de Comunicación.

Me considero, pues, sumamente afortunado por eso y por mucho más, incluyendo por supuesto al Premio Mundial de Comunicación "McLuhan-Teleglobe del Canadá" que me fue otorgado fundacionalmente en 1983 sin haber soñado yo jamás con lograr tan maravilloso galardón.

Si algo de mis ideas germinó en otras mentes lo aprecio, agradezco y celebro de todo corazón. Me siento dichoso y orgulloso sin falsa modestia. Pero creo que también me hace muy feliz sentir que, si serví de maestro a algunos, me empeñé en hacerlo entendiendo que eso era ser agitador de ideas, formulador de dudas e inquietudes, cuestionador de dogmas y cegueras y – ante todo – propiciador del pensamiento autónomo y creativo. Y es que estoy convencido de que el verdadero maestro es aquel que sabe hacerse prontamente innecesario porque es solo un estimulador para que el otro crezca y no un preceptor que pretende implantar su sello magisterial sobre el prójimo. Y, por eso, si ser maestro es también tener epígonos que repiten mecánicamente lo que uno dijo, espero no tenerlos. En cambio, si he sido capaz de despertar en otros ideas propias – inclusive contrastando las mías – ese es el maestro que creo que siempre aspiré a ser.